

PROMOCIÓN DE
LECTURA, ESCRITURA Y
ORALIDAD EN MEDELLÍN

**Una historia que
merece ser contada**

COLECCIÓN

Observatorio de Lectura



PROMOCIÓN DE
LECTURA, ESCRITURA Y
ORALIDAD EN MEDELLÍN

**Una historia que
merece ser contada**

La colección *Observatorio de Lectura* recoge las experiencias, las voces y los saberes en materia de promoción de lectura, escritura, bibliotecas y oralidad, de quienes laboran día a día desde los más diversos escenarios en el propósito de hacer de Medellín una ciudad para leer, escribir, interrogar, conversar y debatir. Consideramos fundamental dejar constancia de estudios, investigaciones y discusiones que generan conocimiento y aportan horizontes de viaje para académicos, profesionales, técnicos y trabajadores de los sectores público y privado, pero que también podrá ser objeto de estudio y reflexión para dirigentes e integrantes de organizaciones sociales y comunitarias, educadores, estudiantes, padres de familia y demás personas interesadas en profundizar en su entorno el acceso a las diversas formas de expresión del pensamiento y la palabra.

Una colección del Fondo Editorial de la Secretaría de Cultura Ciudadana para poner en circulación las experiencias y el conocimiento acumulado por un sector que a lo largo de los años ha demostrado convicción, compromiso, rigor académico, vocación de servicio y una disposición especial para leer los contextos sociales, económicos, culturales y políticos de los diversos territorios que integran nuestra ciudad.

UNA HISTORIA

QUE MERECE SER CONTADA.

Colección Observatorio de Lectura

Secretaría de Cultura Ciudadana - Alcaldía de Medellín.

Federico Gutiérrez Zuluaga

Alcalde de Medellín

Amalia Londoño Duque

Secretaria de Cultura Ciudadana

Juan Carlos Sánchez Restrepo

Subsecretario de Bibliotecas,

Lectura y Patrimonio

Herman Montoya Gil

Coordinador Plan Ciudadano

de Lectura, Escritura y Oralidad

Luz Estela Peña Gallego

Líder del Sistema de Bibliotecas

Públicas de Medellín

Valentina Roldán

Comunicadora Secretaría

de Cultura Ciudadana

Ana María Tobón Arango

y Guillermo Cardona Marín

Coordinación editorial

Diana Catalina López, Yeny León,

Margarita Villada, Marcial Aguirre,

Juan Pablo Henríquez

Apoyo editorial

Laura Carvajal Arcila

Diseño y diagramación

Archivo Secretaría de Cultura Ciudadana

Fotografías

Artes Gráficas Litoempastar S.A.S

Imprenta

ISBN 978-958-8990-04-0

Primera edición, enero de 2017

Medellín, Colombia

Distribución gratuita

028.9 Una historia que merece ser contada. M488h (2016 : Medellín)

Una historia que merece ser contada / Secretaría de Cultura Ciudadana; Gregorio Herrera...[et al.].- Medellín: Alcaldía. Secretaría de Cultura Ciudadana. Subsecretaría de Bibliotecas, Lectura y Patrimonio, 2016.

136 p. – (Observatorio de lectura)

978-958-8990-04-0 ISBN

1. Bibliotecas y comunidad 2. Promoción de lectura - Medellín (Antioquia, Colombia) 3. Bibliotecas Públicas – Aspectos sociales I.Herrera, Gregorio II. tit. III. Serie

Esta es una publicación oficial del Municipio de Medellín. Se realiza en cumplimiento de lo dispuesto en el Artículo 10 de la Ley 1474 de 2011-Estatuto Anticorrupción, que dispone la prohibición de la divulgación de programas y políticas oficiales para la promoción de los servidores públicos, partidos políticos o candidatos.

Queda prohibida la reproducción total o fragmentaria de su contenido, sin autorización escrita de la Secretaría General del Municipio de Medellín. Así mismo, se encuentra prohibida la utilización de características de la publicación, que puedan crear confusión. El Municipio de Medellín dispone de marcas registradas, algunas citadas en la presente publicación con la debida autorización y protección legal.

© Alcaldía de Medellín, 2017

Derechos reservados de los autores para textos e imágenes, 2017

Los contenidos son responsabilidad de los autores y no comprometen en ningún momento a la Alcaldía de Medellín.



B i b l i o t e c a

La biblioteca también es barrio, esquina, persona

Por: Amalia Londoño Duque
Secretaría de Cultura Ciudadana
Alcaldía de Medellín



Cada persona es en sí misma, así no lea mucho, una biblioteca ambulante, con estantes de carne, hueso, neuronas y sistema nervioso; con posibilidades de acceso y conexión ilimitadas hasta el cerebro y el alma a través de muchos sentidos, pero según una enmarañada red de contraseñas, sentimientos y consentimientos que hay que saber leer, escribir y conversar; con horarios flexibles según la ocasión y el ánimo y, sobre todo, con un muy completo y complejo catálogo de información, conocimientos, saberes e historias familiares, laborales, escolares y del barrio, y suficiente color local como para ser universales. Aquellos que tienen poco pasado cargan con las historias de sus padres y abuelos; es decir, el recién nacido llega ya con un patrimonio cultural de generaciones y generaciones que han hecho posible el mundo de hoy y el compromiso de cada nuevo integrante de la especie humana es hacer su aporte a ese legado.

Eso sí, a la hora de dar a conocer nuestra narración hay que saber editar, no repetir las actividades rutinarias y los momentos aburridos que no faltan; con unas buenas tijeras, hasta la más anodina de las vidas de un habitante de Medellín podría dar para escribir un muy buen libro de ficción o de periodismo narrativo, con material de sobra para filmar una excelente película o producir una exitosa serie de televisión. En el peor de los casos daría para un capítulo de una hora, tiempo suficiente para la reflexión o el entretenimiento, para contar una historia personal que por más común y corriente que sea, si ocurrió en Medellín, jamás estará exenta de sorpresas, accidentes, decepciones, locuras, de buenos y malos ratos, de horribles desengaños y duras pérdidas, pero también de importantes aprendizajes y grandes muestras de afecto y solidaridad y, sobre todo, con muchos momentos de alegría y felicidad.

Somos narradores

A veces solo basta escuchar con atención a los parientes y amigos cercanos o al vecino que nos tocó en suerte en el bus, para comprobar que, como dicen los filósofos desde la antigüedad, cualquier hombre es todos los hombres, que lo que realmente nos sorprende y conmueve del arte de la narración en todas sus formas es que nuestras vidas se parecen y las unas se ven reflejadas en las otras. Quizá por eso muchas veces esas historias que leemos, vemos o escuchamos, se anticipan a nuestras preguntas y nos dejan esa rara sensación de que pertenecemos a algo mucho más grande que ese pequeño yo en el que nos mantenemos encerrados.

Ese, creo, es el mensaje más poderoso del nuevo Plan Ciudadano de Lectura, Escritura y Oralidad de Medellín, (PCLEO 2016-2020), a saber: que todos somos escritores, productores de contenidos, contadores de historias. Que debemos abandonar el silencio para leer, para escribir, para conversar, para escuchar a Medellín.

Que Medellín se tome la palabra

Medellín necesita verse y hablarse porque lo que hemos vivido en las últimas décadas no ha sido de poca monta y las versiones que se conocen son pocas, muchas veces ajenas y tantas otras fragmentarias.

Tenemos el pleno derecho de sentirnos orgullosos de todo lo que hemos hecho para ir solucionando



nuestros problemas y conflictos a través de la educación, la cultura, el emprendimiento, la atención a la primera infancia, entre muchos otros frentes en los cuales ha trabajado con empeño la Alcaldía de Medellín en sucesivas administraciones, pero también la empresa privada, las organizaciones sociales y comunitarias, el sector educativo y académico, los artistas y los gestores culturales y la gente en los barrios, en los colegios, en las esquinas, en las casas. Muy seguramente por ese trabajo mancomunado es que Medellín goza hoy de un amplio reconocimiento nacional e internacional; pero más allá de los aplausos, las cifras, los indicadores y los relatos de vida nos están mostrando que vamos por el camino correcto.

Porque no solamente estamos mucho mejor que en los años 80 y 90, sino que seguimos mejorando y ese progreso colectivo es un logro colectivo del cual todos y cada uno de los habitantes de la ciudad se puede y debe sentirse actor protagónico, satisfecho de su aporte y con todo el derecho a reclamar parte del crédito.

...es el mensaje más poderoso del nuevo Plan Ciudadano de Lectura, Escritura y Oralidad de Medellín, (PCLEO 2016-2020), a saber: que todos somos escritores, productores de contenidos, contadores de historias. Que debemos abandonar el silencio para leer, para escribir, para conversar, para escuchar a Medellín.

El fruto del trabajo

Ahora bien, esa ambiciosa propuesta que nos hace el nuevo PCLEO y que podemos expresarla y fijarla ahora como propósito y como meta, es una propuesta que sobresale porque es una labor en la cual nuestros gestores de lectura y escritura del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín, por ejemplo, vienen trabajando desde hace años, como lo han hecho también los bibliotecarios escolares y populares, los educadores, los escritores, los editores y los libreros de nuestra ciudad, todos ellos dedicados con especial mística y disposición de servicio a la promoción de las diversas formas de leer, escribir y conversar.

En esta colección Observatorio de lectura hemos publicado ya varios títulos que recogen la experiencia y el conocimiento acumulado por nuestros gestores de lectura a través del ejercicio diario de promover la diversidad en las formas que tenemos de comunicarnos con nuestros semejantes y nuestro entorno, mediante clubes de lectura y escritura, de actividades como Pasitos Lectores o Abuelos Cuenta Cuentos, con propuestas que se desarrollan y evalúan de la mano de los participantes tanto al interior de la edificación que les sirve de sede como fuera de ella, a través de servicios de extensión bibliotecaria que sacan la biblioteca del recinto y la llevan al asilo de ancianos, a un centro de reclusión, al barrio, a la esquina, a la casa.

Las voces de la comunidad



En esta ocasión además, brillan con singular claridad las voces de los jóvenes, de los ancianos, de los padres de familia, de los niños, de nuestros futuros escritores y realizadores de cine, televisión y cómic, de las personas sencillas que en su día a día tejen la vida de Medellín, una historia que palpita en nuestras comunas y en nuestros barrios, una realidad paradójica y a la vez maravillosa que reclama la participación de muchas voces para seguir avanzando en la búsqueda de una sociedad cada vez más democrática, equitativa, solidaria, pacífica, responsable con el medio ambiente, al calor de la saludable, indispensable y siempre beneficiosa diferencia y diversidad.

Medellín como una sinfonía coral

A lo mejor se trata de participar en una sinfonía coral en la cual cada voz es importante y donde cada voz siempre tiene la ocasión de ser solista; pero sin exagerar porque el que canta mucho tiempo solo corre el riesgo de quedarse afónico. En el fondo, no se trata de cantar no más para sí mismo o porque deba hacerse al unísono o en la misma entonación. Se trata más bien de entender que mi bienestar, mi seguridad y mi prosperidad, dependen del bienestar, la seguridad y la prosperidad de los demás; que no somos islas. Solo entonces se puede dar la magia de la polifonía, la diversidad de voces que acompañadas hacen deseables las diferencias porque sumadas tienen un sonido más exquisito que si estuvieran solas.

De la teoría a la práctica

Además de describir las experiencias y sus horizontes de viaje, de darle la voz a las comunidades y de entregar un texto que da cuenta de conocimientos y aprendizajes acumulados en la promoción de la lectura, la escritura y la oralidad, en esta ocasión quisimos incluir una serie de guías de actividades y estrategias de fácil aplicación y que se pueden llevar a la práctica en la biblioteca o el aula escolar, entre un grupo de amigos del barrio o en familia

Medellín cuenta vos, Medellín cuenta con voz

Para finalizar, solo quisiera agregar que en el caso del PCLEO, no solo Medellín cuenta con vos, ahora también Medellín cuenta con voz pero también cuenta con el texto escrito y el video, cuenta con el libro impreso, el computador y muchos otros dispositivos electrónicos, cuenta con la charla y la tertulia en el café y en el comedor, porque Medellín es una historia que nos pertenece y que vale la pena compartir y ser contada.

L i t e r a
t u r a



Cata de un Café Literario

Por: Gregorio Herrera

Gestor de fomento de lectura y escritura

Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín

guayabal@bibliotecasmedellin.gov.co

“El sacerdote vudú y todos sus poderes no eran nada comparados con el café expreso, el capuchino y la moca, que son más fuertes que todas las religiones del mundo juntas, y quizá más fuertes que el alma humana”.

Mark Helprin

Descienden los vientos del sur, el sol va cayendo, se incrementan los paseantes y sus mascotas, y aumenta el fragor vehicular en las vías circundantes. Se “prende” más la tertulia, nos envuelven las palabras y los efluvios de la bebida caliente en el Café Literario del Parque Biblioteca de Guayabal.

Cuarenta minutos llevamos “trillando” lecturas, departiendo y debatiendo, algunas preguntas han sido álgidas y las respuestas no se bajan de tono, se sospecha un ambiente moderadamente crispado. Las lecturas continúan, la tensión se mantiene y, entre los opositores de preceptos e ideas, persisten agudas las miradas... hasta que, en medio del calor de la molienda dialéctica, llega el café. Desfila por la pasarela circular, bandeja en mano, la señora Érica, quien se encarga de repartir las bebidas y consentir los nimios caprichos de los asistentes.

Balzac se tomaba cincuenta tazas, Rodrigo recibe máximo dos; a Capote, además del café, le gustaba el alcohol, Carlos prefiere la aromática; Ilda lo endulza, sólo un poco, Kierkegaard lo tomaba con mucho azúcar; a Gabriel, amargo le sabe mejor. “Yo he medido mi vida en cucharitas del café” dice T. S. Eliot, Gloria replica: “¡Qué sería de esta tarde sin un tintico!”. Un brindis con el aroma, se disipa el fervor a las hipótesis, se diluyen las conjeturas mientras tomamos el café, tomar no, mejor sorber, está caliente. Se van rotando los pandebonos, en otras ocasiones es el ponqué

Ramo, los Besos de Negra, las galletas de mantequilla o los Coffe Delight. Por un momento parece que negásemos el efecto estimulante de la cafeína. Sosegada vuelve a estar la tarde.

En el Café Literario del Parque Biblioteca Manuel Mejía Vallejo, sorbo a sorbo disfrutamos los textos que vamos eligiendo, tertuliano en torno a escritores y obras literarias al sabor de un café. Este programa acude al lugar preponderante de la conversación para dar cabida a la promoción de la lectura de obras literarias y al reconocimiento de autores locales, nacionales e internacionales. Se discuten diversos planteamientos sobre temas coyunturales que delata la literatura para expandir la reflexión sobre la ciudad, el país y la relación de estos con la cotidianidad de quienes participamos.

Es un espacio que pluraliza las ideas y reconoce el conocimiento en la experiencia de cada ser. En él participan, en su mayoría, adultos y adultos mayores de los barrios de Guayabal. Es abierto a todo el público. Allí, muchas veces, se escampan también adolescentes y jóvenes atraídos por el gustillo de la literatura y la conversación.

Para intentar dar una descripción más audaz a tal acontecimiento, haré uso de algunos de los aspectos que tienen en cuenta los *sommelier* de la bebida a la hora de describir sus virtudes y carencias.

El café, similar al vino, es una de las bebidas más complejas en su apreciación; los que saben, mencionan que posee más de ochocientos aromas y un sinfín de posibilidades en cuanto a variedad y matices. Algo así sucede con el Café Literario. Cada encuentro nos expande las “papilas gustativas” en torno a escritores y géneros. Papila, en su procedencia del latín, se refiere al pezón

de la mama; acotaré por ello que, también, este espacio nos posibilita el reconocimiento y la elección de nuestras fuentes de alimento y refugios literarios.

Para un catador es fundamental el sentido del gusto, es gracias a este que puede ser un intérprete de la bebida. Encuentro tras encuentro -confiamos en que así sea- nuestro gusto va adquiriendo sutileza para descubrir más sabores, advertimos asuntos más finos y nos deleitamos paladeando poesía, degustando las texturas narrativas y las múltiples esencias en lo dramático.

Fragancia o aroma

El aroma antecede al gustar, con el olfato preludivamos el sabor de un buen café.

El encuentro no sucede al interior de la biblioteca sino en sus exteriores, en los corredores que bordean la amplia zona verde. A las cuatro de la tarde vadea el aire fresco y los invitados van tomando posesión de sus lugares en un círculo, en el centro se haya dispuesto un banco en el que se han servido los libros para el día. Se ojean los textos y se entablan a la par los primeros diálogos: sucesos considerables o bagatelas sobre el trajín del día, descompuestas revelaciones noticiosas o lustrosos hallazgos literarios.

Algunos transeúntes se detienen al percatarse de la aún incipiente tertulia, a veces se sientan. Se detienen más tiempo y con mayor complacencia cuando están enterados de que allí se sirve café. El primer instante, el del aroma, es eficaz para atraer incautos y, tal vez, tentar lectores.



Acidez

La acidez de la bebida depende en gran medida de la altura de su cultivo y del proceso de secado y tueste. Es una propiedad que hace que el café no sea plano.

Para dar las notas de acidez apropiadas al encuentro cuidamos su preparación. Al final de algunas de las sesiones elegimos colectivamente a los autores, sobre estos comentamos la bibliografía que se conoce y rastreamos la demás, declaramos los suministros en las bibliotecas personales, los descubrimientos en Internet o en nuestra biblioteca pública en común: el Parque Biblioteca de Guayabal. Luego, se extraen los libros de los estantes y se proponen las lecturas previas, aquellas que se servirán en la siguiente cata literaria. Nos hemos llenado de razones para conversar, nos asisten los libros del autor, algunos artículos al respecto, análisis de las obras, contamos con Wikipedia, Google y YouTube, además de otras islas a las que atracamos en nuestras navegaciones por la web. Servido está el café y con el aceite de la superficie de la taza, antes de oxidarse, se lubrican las palabras, se afinan los oídos y que se venga el invitado del día, extranjero, negro, indígena, Nobel Literario, premiado con un Cervantes o un Nadal, un Príncipe de Asturias o un Rómulo Gallegos, tal vez llegue en el bus 143 de Guayabal, en persona, con su primera o su última publicación. Quizás, en la misma tertulia, aparezca quien quiera ser un lector de sus propias “cosas”. A todos se les recibe, se les lee, a unos con emoción y a otros con suspicacia, a otros con indulgencia, pues su nombre ha estado perdido en los anaqueles de la biblioteca. ¡Y a tomar café! porque algo tiene en su negrura que lo hace el marido perfecto de la literatura y es, en demasía, cortés para dar la bienvenida.



En el Café Literario gustamos de las lecturas colectivas, de la polifonía de las voces, de la convergencia de los timbres ásperos, dóciles, de los lánguidos y los apasionados; uno a uno vamos leyendo trozos de un todo que no termina, pausas para comprender y apreciar.

El cuerpo

El cuerpo es el peso que queda en el gusto cuando se bebe. Se percibe como intenso, fuerte o ligero.

Entre tres y catorce lustros tienen los invitados, las viandas son los libros, el pasante es el café, es como si ese maridaje tuviera la magia exacta para que las palabras fluyeran, para que una adolescente de quince años esté armando sus tesis de vida y los mayorcitos, de sesenta para arriba, le animen con inmensa cordialidad a embaucarse en vericuetos literarios. Nadie sabe mucho, muchos no saben poco y ninguno sabe cuánto sabe... pero sabe. Es como si la balanza del conocimiento se acompasara en el encuentro, hay equilibrio, la vida es conocimiento, los libros son retratos y nos vamos mirando en esos fragmentos, descubriendo y sopesando lo que más se nos parece a la propia existencia.

Sabor

El sabor condensa el aroma, la acidez y el cuerpo. Es el resultado de la composición.

No se palabrea tan sabroso como cuando se toma café y, para el amante y sus libros, esta bebida es el perfecto violinista. En el Café Literario gustamos de las lecturas colectivas, de la polifonía de las voces, de la convergencia de los timbres ásperos, dóciles, de los lánguidos y los apasionados; uno a uno vamos leyendo trozos de un todo que no termina, pausas para comprender y apreciar. Nos alcanza el aliento para pretender análisis hermenéuticos, a lo que suscita el texto le estimamos su valor pragmático y, además, en la inhe-

rente relación literatura-vida se apetece lo ontológico. Cada uno puede hablar desde donde le dé la gana.



El café es para acompañar la expedición a una sarta de mundos posibles que detona el libro, además de aquellos que germinan del cruce de las ideas de unos, combativas u obsequiosas, con las de otros. No sólo se es uno mismo, sino que, también, se es muchos, en lo que agenciamos de los demás.

El retrogusto

Es esta la característica final, esa sensación que persiste luego de tragar.

La presente evocación de lo que perdura en el Café Literario de Guayabal está en palabras de Ilda Ramírez, asidua asistente a este cónclave, lectora entusiasta de férreas convicciones:

"Cultivar la palabra para cosechar la Rosa de los Vientos que nos lleve libres al paciente Caronte, después de la travesía por la mar de la imaginación.

Hay un oasis que solo se inventa un martes por setenta, noventa minutos, quizá. Sus autores intelectuales y materiales llegan por diferentes caminos, cargados de vividas experiencias lectoras, animadas por aprender a escucharse y tejer palabra a palabra testimonios, gustos y disgustos de un autor y su obra. No están exentos a que algo de sus vidas sea una trama de un cuento, una novela, un poema. Cada quien bebe del oasis según su sed; esa es la gracia del sediento: no todos se calman con la misma gota, pero una palabra dicha anima la conversación que guía la curiosidad y la imaginación, para que el oasis, sea en intenso sol

o copiosa lluvia, lo guíe a seguir... seguir encantado en el inventado oasis de setenta... noventa minutos, quizá, en el universo de libros de la biblioteca Manuel Mejía Vallejo.

Con aires de mundos entretejidos por borrascas de ruidos, de vidas con sus largos días de pena y escasos de gloria, órdenes por radios como señal de seguridad... hasta un perro con su ágil carrera por el verde prado de la biblioteca; es un fiel testimonio que alguien colma su soledad con un gritoooooooooooooooooo... para ser obedecido. Borrascosa vida, silenciosa a veces y agitada el resto, se nombra y se contempla en la palabra.

Es un oasis que se inventa en la palabra sólo los martes; colma la sed a cada sediento... que vuelve por más al siguiente encuentro, algo de magia hay en cada gota de vida que es como un triunfo a la mísera guerra".

El sol se ha puesto llamando al retorno a los hogares, los libros, ahora más vivos, van a los anaqueles, unos cuantos se quedan con los asistentes y las palabras quedan zumbando en los corazones de los sommeliers de Guayabal luego de esta cata literaria.

“Jasper Gwyn me enseñó que no somos personajes, somos historias, dijo Rebeca. Nos quedamos parados en la idea de ser un personaje empeñado en quién sabe qué aventura, aunque sea sencillísima, pero lo que tendríamos que entender es que nosotros somos toda la historia, no sólo ese personaje. Somos el bosque por dónde camina, el malo que lo incordia, el barullo que hay alrededor, toda la gente que pasa, el color de las cosas, los ruidos”, Mr. Gwyn de Alessandro Baricco.

la mi
rada



La sospecha incesante de la mirada

Por: Yenny León

Gestora de fomento de lectura y escritura

Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín

granizal@bibliotecasmedellin.gov.co

////////////////////

“La verdad siempre tiene los bordes despedazados”.

Herman Melville

Los colores de una animación suspendida se imprimen en la pupila de Sharit. Su mirada, como en un vuelo inacabado, gira rápidamente y se posa sobre las estanterías en donde una vida cromática, tejida por las solapas y las hojas de los libros, se despliega.

Sus manos tempranas acicalan el aire, mientras los sonidos y las texturas diversas de la Sala Infantil la envuelven en una humareda de sensaciones que conoce desde un tiempo imposible.

Entre voces familiares y una extraña comodidad, la pequeña Sharit asiste a una de las sesiones del Club de lectura juvenil “Solipsismo”. Ella y sus dos años, ella y sus padres inquietos y curiosos con los que aún comparte un pedazo de infancia.

Ante un telón de estímulos, la niña de ojos color marrón y cabello ensortijado se repliega, juega, presencia cómo sus padres nombran el mundo de nuevo valiéndose de una palabra que hasta hora le resulta familiar: p-o-e-s-í-a.

A la fecha, los integrantes de “Solipsismo” llevan más de tres años reuniéndose en torno a la palabra, todos los viernes a las 4:00 de la tarde en la Biblioteca Pública Granizal. De tres a cuatro chicos que conformaban inicialmente el club, ahora son más de once integrantes — cuyas edades oscilan entre los 13 y los 22 años— los que hacen parte de él. Cada uno de ellos tuvo que resolver la pregunta originaria con la que cada persona, que tiene algún interés en este grupo juvenil de lectura y escritura, se enfrenta: ¿qué significa “solipsismo”?

Este nombre le fue adjudicado al club por los participantes más antiguos: Anderson, Rubier y Daniela, quienes después de divagar un tanto acerca de una palabra que englobara las motivaciones principales que lo cohesionaban, consideraron que —no sólo por su sonoridad ajena sino también por la hondura que encontraron en su significado— “Solipsismo” era la ideal. Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua, esta palabra se refiere a una “forma radical de subjetivismo según la cual sólo existe o sólo puede ser conocido el propio yo”. Lo anterior supone entonces permanecer en el interrogante abierto, o tal vez en la certeza increíble, de que la realidad percibida supera en creces a la realidad objetiva, de que lo externo simplemente es una manifestación de los estados mentales del propio “yo”, el cual siempre se está redefiniendo a sí mismo.

¿Egoísmo? Es lo que muchos, descuidadamente, piensan. Pero, si bien la idea de que simplemente lo único que pueda afirmarse con propiedad sea la existencia del propio yo (solipsismo proviene del latín *ego solus ipse*, que quiere decir: solamente yo existo), suena sumamente pretenciosa, los chicos del club parten de esto para deconstruir sus propias identidades y así poder crear unas nuevas, más acordes con su verdadera voz. Esto último es lo que permite, finalmente, la interacción con las partes más ocultas de la personalidad para generar un cambio, una transformación interna. Y es que a medida que el ser humano hurga en sus abismos para reconstruirse es que logra tener una visión más amplia de su propio ser y, por ende, se acerca un poco más a la naturaleza de los otros.

Se trata de fundirse con el umbral de la desnudez para partir al encuentro de la justeza oculta que,

en un intento vago y desesperado, permea la belleza de todas las cosas.



Sharit fija sus ojos pausadamente en las manos de un chico que escribe. Rubier, su padre, la observa, celebra silenciosamente que ella, de alguna manera, se comporta a la altura de un ritual que se ofrece ante lo maravilloso. Y así lo siente él, porque justo en ese momento intenta nombrar nuevamente al oro, sin desdecirlo, al lobo, sin apagar su fuerza, al bosque sin extinguir sus utopías. Luego escucha la tímida voz de uno de sus compañeros que, con una voluntad envidiable, arriesga el momento y profiere: “La noche es la soledad en la oscuridad de la luna, la pupila es la sospecha incesante de la mirada”.

Después de esto él deja de escuchar para internarse en la bruma lunar y en el atisbo incesante de los ojos que no paran de buscar. No los comprende sino que los encarna. Deja a un lado la pasividad del alienato y se centra en el presente.

De un momento a otro, la realidad se extiende, la conciencia se desdobra y Rubier comienza a experimentar el desarraigo, una incomodidad inexpresable que nace de lo desconocido. De repente aparecen ante él las palabras “la madre de todo se duerme”. Tal vez está asistiendo a la caída de su propia noche.

Se queda sin fondo y comienza a experimentar esta sensación de que nada le pertenece, de que tal vez toda su existencia se funda en el sueño de una madre que se ha olvidado de sus hijos porque éstos conforman todo lo creado. Tal vez entonces solo seamos las grietas oníricas de alguien que nos piensa.

Luego él dice en voz alta: “la madre de todo se duerme” y continúa con la descripción del sueño de una estrella inexistente. Sus compañeros lo escuchan con atención y, a partir de ahí, varios de ellos se sienten inundados por una oleada de extrañeza, por un silencio atento que abre las puertas de la percepción.

Daniela abraza a su hija y percibe cómo ella encuentra hasta en la más simple novedad un objeto de deseo. Tal vez la poesía sea eso. Luego recuerda que es inabarcable, que la poesía siempre es algo más.

Daniela aún no logra escribir. Nada aparece por su mente y se siente preocupada, al parecer es la única que no ha entrado en resonancia con la otredad de las palabras. Está dispersa. Aun así se da cuenta de que siente un extraño placer al escuchar los versos de los otros aunque no entienda nada. Y tal vez de eso se trate. Justo en ese momento se entrega, se libera del temor de no poder abarcarlo todo con la razón, deja de especular sobre la poesía y comienza a vivirla. En definitiva, aquel que no entiende está más cerca del arte porque está esperando todavía. No se trata de escribir el sueño, se trata de soñar con la obra. Y después de esto no hay ganancia alguna, sólo goce.

Yendo de un lado a otro, Sharit recorre las miradas que pueblan la sala. Ella simplemente ve. Los otros se encuentran haciendo el mismo intento de lo que a ella se le da sin esfuerzo alguno.

Del otro lado de la sala, Anderson lee en voz alta: “Volvemos inexistente al mundo (...) volvemos caótico al tiempo (...) el silencio es un naufragio”. Y viene la idea del odio y el caos inunda, con su dinámica flotante, el lugar. Es cierto, nuestros actos tienen la potencialidad de despedazar lo real, de extinguir la danza de los mundos.



Cada uno de los asistentes saborea su propia desgracia y, en un esfuerzo que recién nace, trata de decirla. Decirla equivale a identificarla y es en este esclarecimiento en donde se arriesga la propia vida, porque resolverse implica deshilvanar cada uno de los hilos que nos tejen, limpiarlos, ajustarlos, es decir, arriesgarnos a dejar de ser lo conocido, a extinguir la cómoda personalidad que crearon para nosotros.

El odio teje un umbral que, innegablemente, es fuente ya sea de lo terrible o de lo eterno. Ahora bien, al nombrar cada infortunio se evita el acto violento que propone.

La incapacidad de ver belleza en lo que odiamos nos hace traicionar al misterio. La idea es entregarse de lleno a él desde la vulnerabilidad y la carencia, que al final es lo único cierto en nuestra frágil y terrible naturaleza.

Si bien el odio puede considerarse indescifrable, no debe olvidarse la frase del gran poeta francés René Char: “Hay días en que uno no debería tener miedo de nombrar las cosas imposibles de describir”. Al nombrar se aclara y se revela, lo cual supone una liberación que despoja al miedo de su peso.

Los asistentes no saben esto, lo presencian.

Sharit tiene hambre, gimotea, se acerca al pecho de su madre buscando la salvación. Y una frase de Rilke ronda el aire: “No se deje engañar por lo que aparece en la superficie. En las profundidades es donde todo se vuelve ley”. Luego uno de los chicos nombra al grito como un “estruendo del alma”. Tal vez sea a través del estruendo que se conocen las leyes del alma. Tal vez sea a través de la destrucción de una ley impuesta que la vida fluya con la fuerza del río bajo el río.

La palabra es un arma desarmada que tal vez no sea suficiente para combatir el horror y el tedio que inunda los segundos de muchos de los jóvenes que —ávidos de conocimiento y quién sabe si por hastío o como resultado de la crueldad infringida por otros— acuden a la biblioteca. Pero como bien decía el escritor brasileiro Guimarães Rosa: “debo rendir cuentas de cada palabra... mi lengua es el arma con que defiende la dignidad del hombre”.

Daniela aún no logra escribir. Nada aparece por su mente y se siente preocupada, al parecer es la única que no ha entrado en resonancia con la otredad de las palabras. Está dispersa. Aun así se da cuenta de que siente un extraño placer al escuchar los versos de los otros aunque no entienda nada. Y tal vez de eso se trate. Justo en ese momento se entrega, se libera del temor de no poder abarcarlo todo con la razón, deja de especular sobre la poesía y comienza a vivirla. En definitiva, aquel que no entiende está más cerca del arte porque está esperando todavía. No se trata de escribir el sueño, se trata de soñar con la obra. Y después de esto no hay ganancia alguna, sólo goce.

ap. mal. sillon. sillon.
garden.
Diameter: ± 0.2 mm
Largo: ± 0.5 mm
Budget
= 5-25%
= 1.5-5%
= 0.25-1%
= 0.0-10%
Servicio: after 02-N-41



Un club para cubistas de todas partes

Por: John William Jaramillo Tejada

Promotor de lectura

Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina

lectura@bibliotecapiloto.gov.co

Cu b i s t a s



"Leer es como pasearse sobre papel de arroz, tan bello y delicado. Podemos romperlo todo con una caricia y naufragar en cientos de imágenes poéticas que nos acompañarán siempre, en silencio".

JWJ

1/ ¿Qué es eso de un Cubo de lectura?

Es un club de lectura y tertulia literaria que explora diferentes géneros. A partir de la conversación y con la metodología que plantea la corriente de la estética de la recepción, la cual propone que hablemos desde lo que somos, sin desconocer el bagaje cultural que cada uno tiene, propiciando una visión desde diferentes puntos de vista de la obra literaria tratada.

2/ ¿Y cómo surgen los primeros encuentros?

El nombre surge como una manera de diferenciarnos con otros grupos de la ciudad. Llamarse simplemente Club de lectura generaba cierta insatisfacción. Muchos nombres pasaron por la mesa: El árbol de palabras, La mesa literaria, Los lectores, pero Hugo propuso este nombre. Después se elaboró una pieza gráfica que nos dejó a todos contentos, por el color y la forma. En definitiva el nombre nos dio una identidad.

El Cubo de lectura surge en marzo de 2012 como una iniciativa para fomentar la lectura en la ciudad a la par de otros clubes que llevan más tiempo. Uno de los géneros narrativos más explorados ha sido el

cuento. Algunos cuentos y escritores que han pasado por el grupo son: Paseo, de José Donoso; Funes el memorioso y El libro de Arena, de Jorge Luis Borges; Muebles el Canario, El balcón y El vestido blanco, de Felisberto Hernández, Bienvenido Bob, El cerdito, El infierno tan temido de Juan Carlos Onetti, El huevo de Sherwood Anderson, entre otros. Uno de los autores que más impactó fue Jorge Luis Borges, sobre todo con el cuento El libro de Arena.

Los cuentos son como la vida, no sabes qué te sucederá al abrir una página, qué historia te va a tocar. La incertidumbre nos acompaña siempre y si asemejamos esto a un libro infinito, como la arena, podemos decir que la vida se construye sobre la base de sueños que no siempre se cumplen. No somos más que pasajeros de nuestra existencia.

El libro de arena además es una metáfora sobre el peso que acarrearía poseer todo el conocimiento humano, de tal forma que se convertiría en un lastre difícil de cargar para quién llegara a poseerlo. El extraño personaje que desea venderlo a Borges sabe que estará en las mejores manos (las de él mismo, porque el extraño personaje es un Borges del futuro) y esto le permite, además de sobrecogerse frente aquello que pierde, guardar la esperanza de volver a intentar una empresa imposible, en un ciclo que deberá repetirse infinitamente.

Los cuentos, de alguna manera son como El libro de Arena en la historia de Borges: infinitos. Las sensaciones, las preguntas, las incertidumbres también lo son entre quienes se acercan a ellos.

La novela es otro género que han disfrutado los integrantes del Cubo. La primera que leímos fue



Siddhartha, de Hermann Hesse, la cual generó gran impresión entre todos y nos llevó a indagar sobre las preguntas que intenta responder Siddhartha. Nos condujo a charlar sobre la existencia de dos tendencias psicológicas: una exotérica, que habla de la personalidad, de las motivaciones que nos genera la vida, y otra esotérica, que explora las motivaciones espirituales de los seres humanos. ¿Quiénes somos? ¿Para dónde vamos? ¿Qué sentido tiene vivir? ¿Qué sentido tiene seguir girando sobre lo mismo?, es decir, cuando se siente que se está repitiendo la vida en cada día y cansa la imposibilidad de salir de allí.

Durante estos cuatro años los integrantes del grupo han cambiado. Ya no están Hugo, Beatriz, Gloria, Vanessa, Alberto y Felipe, pero están otros. Algunas lecturas se han repetido, otras han sido nuevas. Con las personas van cambiando también las reflexiones y las experiencias. La literatura sigue ahí, nunca se sabe quiénes van a llegar o qué lecturas nos depara el futuro.

3/ Cosas que sienten los Cubistas, cosas que pasan.

¿Qué hace que busquemos a otros para hablar de lo que leímos? ¿Acaso la literatura es un pretexto? ¿Lo que subyace es algo que va más allá de la literatura, pero que tiene que ver con ella? Intentar responder a cada pregunta es una invitación a la subjetividad, lo que pensamos o sentimos varía en cada uno. Eso que para alguien es importante, para otro no lo es. Así que este es un intento por recoger lo que algunos piensan y sienten sobre eso tan basto.

Una alegre barranquillera compartía con sus amigos lo que leía, algo informal, escasos libros, pero al llegar a Medellín un grupo la acogió como una nueva amiga: “Me motiva el hecho de compartir con otras personas mi gusto y pasión por leer. Además el Cubo de Lectura fue como un cofre en medio del mar, al abrirlo brillaron dentro de él varias perlas valiosas que hoy conservo en un remoto rinconcito de mi corazón”, dice Viviana Ferreira. Adora las perlas. Ese tesoro que encontró es posible gracias a que la lectura es un aparato sensible; de allí que las personas que se quedaron en su corazón son aquellas que compartieron con ella lo que sienten y piensan. Esto ocurre solo cuando quienes se encuentran se convierten en amigos.

“Mi principal propósito al buscar clubes de lectura fue poder conocer personas con quienes compartir mi pasión, poder discutir impresiones sobre las lecturas y así ver diferentes puntos de vista y formas de pensar. Me emociona contar con gente que tiene una percepción distinta del mundo, en sus experiencias y preferencias literarias”, dice Almary Gutiérrez, una venezolana que se dio cuenta de que la literatura es un puente para acercarse a las cosas que le gustan. Cuando la lectura acaba sentimos que el camino está allanado, que no hace falta hablar de los libros que hemos leído, pero que a través de ellos nos podemos relacionar con otros. Cuando Almary llegó nos contó que en Venezuela no conocía este tipo de espacios.

Es posible que en Mérida (Venezuela) no haya clubes de lectura, pero cuando Almary llegó a Colombia una de las primeras cosas que buscó fue un espacio para encontrar nuevos amigos, y pensó en algo que le gustaba desde niña: leer. Almary, al igual que



otras personas, a través de la experiencia estética que propone la literatura, encontró la posibilidad de compartir con otros que tienen intereses comunes. Ella no solo quería leer; quería escapar un poco a la soledad que afronta al ser extranjera, al dejar a sus amigos, su país. Una soledad que no cesa, aunque se sumerja en los libros.

El Cubo de lectura es una experiencia sensible para todos los que hacen parte y se dejan permear, tocar por las lecturas de cada semana. El arte en general es un vehículo para poder expresar lo que sentimos y reelaborar esos sentimientos como: ser extranjero, estar lejos de la familia o los amigos. “Una narración, una imagen poética, puede ofrecer un eco de su propia situación, bajo una forma transpuesta. Un eco de lo que pasa en uno mismo, en las regiones de uno que no pueden ser nombradas.”¹

Para otros la lectura es una especie de liberación frente a la incertidumbre que propone la vida. Luis Guillermo también deja ver una necesidad por compartir lo que lee, ya que su sola posición no basta. Desea saber qué piensan otros de esos autores y esas historias que también le gustan. Y es que el conocimiento se configura con otros. Los argumentos de los demás, el desacuerdo, la conversación, son maneras de construcción de algo que va más allá del conocimiento. La literatura puede consolidar el camino por el cual decidimos transitar nuestro presente, abrir la posibilidad de cambio, hacer el mundo más llevadero. “Pertener a un grupo me genera una disciplina de continuidad para hacer las cosas que me gustan (en

¹ Petit, Michele. *Lectura íntima y compartida*.

este caso la lectura), lo que no he podido lograr de manera individual y aislado. Me parece importantísimo conocer las percepciones, opiniones, análisis, puntos de vista y conclusiones de otras personas frente a las cosas, abrir mi cerebro a otras posibilidades que no hubiera contemplado en ejercicios individuales y solitarios”, dice Luis Guillermo. La necesidad del otro está clara, socializar nos saca de un estado de indefensión, de aislamiento, de soledad, nos permite conocer, complejizar lo que pensamos.

Almary, Viviana, Luis Guillermo convergen en la búsqueda de otros, otros que pueden ayudarlos a crecer, a entender mejor, a saberse escuchados.

¿Qué hacer con todas las cosas que sentimos o pensamos cuando leemos una novela, un cuento, un poema? Y aunque no es necesario exponerlo ante todos, el escuchar lo que piensan otros, es algo que no encuentran en otro lugar; porque los compañeros de trabajo, la familia o amigos que se configuran en otros espacios muchas veces tienen otros gustos y al intentar comentar una novela, un cuento o un poema, pueden pensar que un tal Borges, Cortázar, Alfredo Bryce, Alejandra Pizarnik, esos tan cercanos para nosotros, tan queridos, son cualquier otra cosa, menos escritores.

Cubistas que se salvan en un libro

La lectura es un vehículo para poder hablar de cualquier cosa. El cuento de José Donoso, Paseo, permitió hablar de los recuerdos, pero sobre todo de la familia. Matilde, en el cuento, es la tía que asume el rol de mamá debido a la muerte de la madre. No lo bus-



ca, sin embargo lo asume. Matilde está imposibilitada para salir, para el erotismo, porque su ritual en las noches consiste en preparar las camas, o la cena de sus hermanos, se olvida de sí misma.

Este cuento nos permitió hablar del abuelo, de las tías, de nosotros mismos. También de esos roles que asumimos sin buscar, en espera de algo que nos libere, como le sucedió a Matilde. La lectura es en parte una forma de liberarse del mundo, de la cotidianidad a través de la palabra, de compartir lo que sentimos.

Cuando Lucelly Carmona se llenó de lágrimas, nos dimos cuenta de que la historia había movido algo en ella. Eso que para algunos es solo ficción para ella es una ventana al recuerdo, para poder hablar sobre lo que había callado tanto tiempo. Lucelly pide disculpas, todos estamos en silencio, le damos espacio, esperamos que su voz se tranquilice, que haga memoria, que cesen sus lágrimas.

“El club de lectura me sirvió para redescubrir la pasión que tengo por la lectura y para descubrirme a mí misma a través de la literatura. Yo tuve momentos durante ese tiempo en los cuales pensaba en la muerte, pero con la lectura descubrí que quería vivir para seguir leyendo, porque es el único ejercicio que me permite entrar en otros mundos, aunque sé que la vida es muy corta para leer todo lo que uno debería. Estar en el club fortaleció mi autoestima, especialmente cuando veía que mis compañeros se conmovían frente a lo que escribía. No sabía que podía escribir algo capaz de conmover a alguien, de tocar las fibras de sus sentimientos”, dice Carolina Muñoz. La literatura permite hablar de la muerte, de la soledad. Hay cuentos que le encantan a Carolina, el gusto radi-

ca precisamente en que ve eso que la mueve. Un cuento como A Larissa no le gustaban los escargots, esa hermosa creación de Sergio Ocampo Madrid, abrió la conversación sobre la soledad. Larissa (el personaje) vive sola, no está enamorada y en un viaje encuentra unos caracoles. Esto rompe su monotonía, agrieta su cotidianidad de tal modo que sale del trabajo mucho más temprano solo para ir a verlos. Ese cuento es uno de los favoritos de Carolina; a Larissa los caracoles le alivianan la vida, a Carolina la literatura le abre otro camino frente a la soledad que siente, la impotencia, el vacío. También descubrió que podía escribir. Esto es una consecuencia de las lecturas que se hacen a diario. El poder escribir sobre lo que se lee es un reto constante para quienes pertenecen al Cubo de lectura, porque muchas veces se proponen ejercicios relacionados con lo que estamos leyendo. Pero es un reto aún mayor crear una historia de ficción para un concurso de cuento; como lo hizo Carolina: asumió el reto de tal manera que recibió una mención de honor en un concurso literario. Lo interesante de esto, es que un espacio como El Cubo de lectura le permitió descubrir un talento, “ficcional”, reelaborar lo que pensaba, tomar otro camino. Continúa Carolina: “Yo vi la muerte como una solución a la falta de oportunidades que tenía en ese momento, al alivio contra la soledad que sentía y es como si en ese momento nada llenara mi vida y yo fuera una persona completamente vacía y desprovista de algún sentido que me permitiera ver un camino que me llevara hacia alguna parte”. La muerte reaparece todo el tiempo en la literatura. Un poema de Alejandra Pizarnik, El despertar, se entrecruza con las palabras de ella:



*¿Cómo no me suicido frente a un espejo
y desaparezco para reaparecer en el mar
donde un gran barco me esperaría
con las luces encendidas?*

*¿Cómo no me extraigo las venas
y hago con ellas una escala
para huir al otro lado de la noche?*

El día que hablamos sobre los poemas y la vida de Alejandra Pizarnik, Carolina lució callada; “me gustaron mucho los poemas” fue lo único que le escuché decir. Algo de Alejandra está en ella, algo de ella en sus poemas. Ese día Carolina escribió un pequeño texto inspirado en ese poema:

¿Qué haré con el miedo?

No hay remedio. Tengo que asirlo, tomarlo entre mis manos como quien lleva a un niño y cuando me preguntan, ¿tienes miedo? No tendré temor a responder, sí señor, tengo miedo.

Cubistas de otra vida, otro tiempo

Leer tiene infinitas posibilidades, poder habitar otras épocas, otro espacio, otro país, es algo que anima a muchos a leer, máxime cuando el personaje protagonista está tan bien construido que sufrimos con lo que le sucede.

Para Rafael uno de sus cuentos favoritos fue *Bola de Sebo* de Guy de Maupassant. Creo que ha puesto muy pocos cuentos al mismo nivel, pero lo que más recuerda del cuento es la posibilidad de hacer una lectura histórica, sociológica. Rafael habla de cómo el cuento refleja muy bien el oportunismo de las clases sociales, el abuso de los poderosos sobre los humildes. Hay que recordar que en *Bola de sebo*, Elizabeth Rousset, una ex prostituta, es detenida con sus compañeros de viaje hasta que acceda a los deseos carnales del militar que los ha detenido.

Todos nos pusimos del lado de *Bola de sebo*, odiamos el trato, el abuso al que es sometida, pero también sentimos el frío del invierno, el miedo a la guerra, las ganas de llorar junto con Elizabeth cuando todos le dan la espalda. Rafael disfruta de esos elementos que sobreviven en los cuentos, como testimonio, historia de otro tiempo.

A Viviana los cuentos le permitieron revivir su niñez: “Recuerdo mucho los cuentos de Leonardo Muñoz, como *Dulce de plátano o Acuérdate del tahine*. Estos cuentos me conectaron mucho con mis raíces. Pertenezco a la misma región de donde suceden los hechos y todo me resultó muy familiar, además de provocar en mí recuerdos de infancia y de un pasado feliz y optimista”.

Mamá, ¿te acuerdas cuando yo era niña, y tú preparabas la salsa de tahine? Me pedías que fuera al patio y que arrancara limones, pero antes, me decías.

Se le debe pedir permiso al limonero, si no lo haces, a él le dolerá cuando le arranques sus limones, y entonces su jugo dará un sabor amargo como de vinagre.



Mamá, me enseñaste a hablarle al limonero como si él tuviera alma. ¿Te acuerdas? Esta mañana, le hablé de ti. Si supieras mamá, que en el leve estremecimiento de sus hojas verdes, creo escuchar que me pregunta por ti.

Acuérdate del tahine. Fragmento.
Leonardo Muñoz Urueta.

A Viviana no le es extraño el tahine, en la costa caribe colombiana se puede degustar de una exquisita gastronomía árabe. El cuento nos permitió sentir la costa, sus costumbres, el calor. Porque cuentos como estos, que encuentran eco en alguien que reconoce los lugares, los sabores, los olores, los colores, van a habitar en esa persona por mucho tiempo. Es algo así como mirarse en un espejo y reconocerse, recordar cosas que habíamos olvidado. Para Viviana estos cuentos reafirman sus costumbres, le producen alegría. El siguiente encuentro, después de leer *Acuérdate del tahine*, estuvo acompañado por tahine real, que preparó Carolina y arepitas costeñas que hizo Viviana. El cuento no dejó dormir a Viviana varios días, y una manera de elaborar lo que sentía fue hacer arepas; un ritual antiquísimo le permitió compartir parte de su cultura con los demás, volver al tiempo en que su abuela materna Bertilda Castillo le enseñó a hacerlas.

Los Cubistas concluyen

¿Cambiamos cada vez que leemos un libro? Una buena obra literaria tiene la capacidad de conmovernos, personajes como *Bartleby el escribiente* o *Bola de sebo* están tan bien contruidos que los sentimos reales, po-

demos imaginar cómo son, cómo hablan, qué sienten. Ese poder que tiene la literatura nos permite evocar, “ficcional”, elaborar situaciones que de otra manera sería imposible. La crueldad humana, la soledad, el abandono, cuando los leemos en historias como *Bola de Sebo* nos cuestionan, nos mueven interiormente, nos recuerdan que somos humanos, que la crueldad existe, pero también que la vida vale la pena, para seguir leyendo, para encontrarnos con otros que también piensan y sienten cosas como nosotros.

El libro de Arena de Borges es una hermosa metáfora del Cubo de lectura. *El libro de Arena* nos recuerda que es imposible hacer siempre la misma lectura, porque cambiamos a cada instante. Cada vez que releemos, lo asociamos a algo nuevo, esa conciencia es lo que nos permite sabernos diferentes, que nunca somos ni seremos iguales.

Es posible que Borges intuyera esto, él decía que se sentía orgulloso, no por lo que había leído, sino por lo que había releído. La reflexión de uno de los primeros integrantes del club, Alberto, nos lleva a recordar que el niño que se fascinaba con las motocicletas al llegar por primera vez a Medellín o el que leía historietas con el ánimo de ganarle a sus amigos, ahora es solo un recuerdo, esos libros de juventud ya no lo emocionan de la misma manera, ahora hay nuevos autores para leer y otros para olvidar. Pero siempre de la mano de un grupo de amigos que te escuche, que te acoja, como lo hacen los buenos libros.

Vi e
r ne s



El viernes *no* es para todos

Por: Juan Pablo Henríquez

Gestor de fomento de lectura y escritura

Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín

sistemadebibliotecas@bibliotecasmedellin.gov.co

1

Es viernes. El contento parece asomarse a la hora en que no hay sombra en la ciudad. Es el medio día. El viernes es la alegría de muchos, y de otros tantos también, aunque no siempre parece una alegría completa, dura tan poco que quizás para muchos este día no presenta ni un ápice de alegría o de novedad o de cambio. Afirmar esto es temerario, nunca lo sabremos aunque la tarea del escritor es imaginar la vida del otro, por ello, la del escritor (y en este caso la del lector) es vivir, imaginar la vida del otro, vivir en la otredad.

Vivamos este viernes imaginario, fantástico, alucinante. Es viernes ya y ahora sin importar el día en que abras estas páginas y pases tus ojos por ellas. Es viernes. La diosa Venus nos invade, el amor, el erotismo. Y como todo viernes, como todo lo de Venus, este día es venéreo, es un día poseso por el simple amor.

Todos los viernes salgo de la Biblioteca Centro Occidental al medio día. Siempre almuerzo bandeja paísa y tomo un bus de mil pesos que me lleva al lugar más alucinante y profundo que he conocido como Gestor de Fomento de Lectura: La Colonia Belencito.

2

Tratar de hablar sobre una experiencia significativa como Gestor de Fomento de Lectura, a los 5 meses de haber iniciado es difícil, raro, absurdo, pues todo es nuevo, significativo, también convulso. Todo llega al instante, los grupos, las estadísticas, los informes, los lectores, las personas, los compañeros, las quejas, los reclamos, las preguntas, los anhelos y comparaciones con el anterior Gestor de Lectura; se abre con ello mil mundos, mil posibilidades, miles de proyectos.

Por ello este ejercicio de contar una experiencia significativa es potente, es el momento de digerir todo lo que ha sucedido y reflexionar. Es una forma más humana y acorde de llevar, por lo menos, un fragmento de lo que un Gestor de Fomento de Lectura hace y no se evidencia en la estadística. Por ello también este

texto es un suspiro en medio del camino y una síntesis del mundo alucinante que se abre a los ojos del Gestor de Lectura en su trabajo en una biblioteca, en su trabajo en otros espacios, en su gestión del ser humano que es a su vez gestionar la lectura.

También por ello quiero iniciar con el viernes. Ese día que a pesar de estar al extremo de la semana es un día donde nada acaba, pues aún falta mucho por hacer. Es el día del Asilo Colonia Belencito.


3

El Asilo Colonia Belencito queda en la denominada Zona 4 de Medellín. Esta zona está conformada por las comunas 11 Laureles-Estadio, 12 La América y 13 San Javier. Algunos datos asombrosos que arroja Wikipedia (a veces es muy asombroso Wikipedia) nos dice:

- *Desde 1869, el caserío La Granja cambió su nombre por el de La América. Surge en las márgenes de la quebrada Ana Díaz, que fue durante mucho tiempo su fuente de aprovisionamiento de aguas. Eclesiásticamente pertenecía a la Parroquia de Belén.*

- *La América, tal como Belén y Robledo, fueron corregimientos hasta 1938. Sus veredas en ese entonces eran San Javier, La Puerta, La Loma y El Corazón.*

- *En el extremo occidental, hacia las laderas de las montañas, la vereda El Corazón se convirtió en caserío en cuya parte baja se ubicaron pequeños aparceros. Esta conformación inicial con carácter claramente rural, red de caminos y una comunidad de origen campesino, en su mayoría venidos de regiones del occidente, del suroeste y oriente del departamento, fue el origen de otros barrios y sectores como son Belencito (Villa Laura), Betania y El Salado; estos dos últimos se registran como «invasiones tempranas» en Medellín en el año de 1910.*



• *Para 1918 la población de la fracción de La América comprendía 5.062 habitantes, muchos de los cuales eran obreros que se desplazaban hacia Guayaquil y el centro de la ciudad por medio del tranvía que inauguraría su línea de La América en 1921. Tanto los caminos como la línea del tranvía fueron decisivos en el logro de los desplazamientos iniciales de los pobladores, así como en el desarrollo del sector de La América. Con estas obras se comenzó a fomentar la compraventa de terrenos, lo que significó un impulso a procesos de urbanización por vías legales e ilegales.*

Para no divagar mucho en la historia, digamos que el Asilo Colonia Belencito es una montaña grande ubicada entre los barrios Belencito (o Villa Laura); Santa Mónica y el 20 de Julio, una parte significativa de la Comuna 13; pero también está muy cerca de la comuna 11 pues solo lo separan 3 cuadras bajando por la calle 35 y a unas cuantas cuadras de la América. Es decir, un lugar de confluencia en la Zona 4, una zona que disloca la orientación del habitante corriente de Medellín, pues a pesar de estar muy alejado del centro de la ciudad, por allí hay corredores inimaginables que conectan con Belén, Altavista, San Cristóbal, incluso con San Antonio de Prado y con la mega vía que lleva hacia el noroccidente, la salida que lleva a la mar más cercana que tiene Antioquia. Tal vez por ello la particularidad sociocultural y geopolítica que marca esta zona.

Para terminar con esta puntada histórica leamos esta información encontrada en el blog <http://barriobelencito.blogspot.com.co/>:

• *La finca situada en lo que hoy conocemos como la Colonia de Belencito, fue construida por don Coriolano Amador, comprada luego por el Municipio de Medellín para construir el Bosque de La Independencia, una placa que anunciaba este propósito fue vista por años. Desechada esta idea se convirtió en la casa de pobres o asilo de ancianos de la ciudad. Esta finca conserva aún su construcción original.*

Y sí, todo ello para contextualizar al lector y volver a nuestro viernes alucinado en la casa que recibe a los adultos mayores sin hogar, aquella especie de humanos que muchas, muchas familias desechan, tiran a la calle y abandonan a su suerte, pero que gracias a la Providencia, a la Santa Laura y al trabajo de un presupuesto asignado por el Municipio, muchos llegan a la Colonia Belencito, donde les puede faltar su familia consanguínea, pero nada más les falta.

4

Quién diría que a una parte de la historia de Medellín, en las laderas de la comuna centro occidental, se llega en un bus del Sistema Integrado de Transporte que cuesta dos mil pesos.

Pocos saben de la existencia de este lugar. La mayoría solo conocen la UAO (Unidades de Atención y Orientación), familias en situación de vulnerabilidad y desplazamiento, buscan una esperanza para continuar. Pero estas solo están en la entrada. Para llegar al asilo hay que subir por un camino fresco lleno de árboles y flores hasta despuntar en una casona colonial enorme.

La llegada es lenta, unos cuantos hombres fuman y piden monedas para más cigarrillos, otros hom-



bres y mujeres cantan en la capilla dirigidos por una hermana de la congregación que fundó la Madre Laura. Por un pasillo se desemboca a la Tienda del Abuelo, donde algunos “fresquean”, escuchan música y juegan billar. Los adultos mayores están tranquilos, algunos en silencio, otros hablando, otros son atendidos por las enfermeras o por los empleados de la Colonia, que siempre tienen un trato cálido y familiar con ellos.

Al fondo de sus ojos se presente un mar de historias, felices, tristes. La mayoría de ellos son hombres y mujeres abandonados por una familia, por una sociedad, por una ciudad que no es par viejos. Otros han llegado a la Colonia para espantar la soledad, otros rehabilitados de situación de calle, de mendicidad.

La Colonia es un refugio, un hogar, una familia. El recibimiento es lento, van despabilándose y recordando que es viernes, el día de las lecturas, la música y la tertulia. El camino nos lleva al pabellón “santa Tere”, el de las mujeres. Muchas se me van uniendo tomándome de la mano, abrazándome, besándome, preguntando quién soy yo una y otra vez, agradeciéndome, recibíendome con mangos maduros, silencios y sonrisas.

5

De todo leemos. Los cuentos infantiles y juveniles son los mejores, la edad es un retorno a la infancia, a la juventud. Pensamos que la vejez es la decrepitud y la inutilidad, tal vez por ello a nuestros mayores los abandonamos, los recluimos, los encerramos. Porque esta vida no es para ancianos, es para jóvenes, para autómatas del trabajo, esclavos del tiempo, de las posiciones. Olvidando que todos vamos en una carrera hacia la vejez y hacia la muerte. Dos cosas a las que

les tememos y por ello olvidamos. Pero una vez llegados allí, el temor se pierde, la edad se pierde, toda la vida se sintetiza en la vejez y los adultos mayores son curiosos como los niños, son fogosos como los adolescentes, son preocupados como los adultos, son serenos como los viejos. Toda la vida en simultáneo.

6

De lo que soy

En este cuerpo

En el cual la vida ya anochece

Vivo yo

Vientre blando y cabeza calva

Pocos dientes

Y yo adentro

Como un condenado

Estoy adentro y estoy enamorado

Y estoy viejo

Descifro mi dolor con la poesía

Y el resultado es especialmente doloroso

Voces que anuncian: ahí vienen tus angustias

Voces quebradas: pasaron ya tus días.

La poesía es la única compañera

Acostúmbrate a sus cuchillos,

Que es la única.

Raúl Gómez Jattin.



Aunque los cuentos infantiles son un éxito por su brevedad, no cae nada mal de vez en vez un poema (uno que otro, no muchos), sobre todo si de poesía erótica se trata. Jattin pone a soñar, a recordar, a anhelar esos amores que transitaron por las manos, aquellas sonrisas íntimas que surcaron por los rostros y que hoy son marcas, arrugas. Jattin y su desnuda verdad nos hacen vibrar. Un poema bien mezclado con un bambuco, una cumbia, una llanera o un tango.

Entre letras y canciones, entre amigos y conversaciones, entre recuerdos efímeros e impreciosos, el sol va cayendo más rápido de lo que podamos pensar. Una campana anuncia el *algo*. Muchas de las mujeres salen corriendo ya por él, otras, antes de que termine mi despedida invocando el amor del viernes, vienen a mí, me rodean, me agarran, me besan, me funden en un abrazo inacabable que me hace pensar a veces en Jean Baptiste Grenouille, el personaje de la novela *El Perfume* de Patrick Süzkind, en esa escena final cuando una multitud lo rodea y lo despedaza. Amor, amor de viernes. Muchas después del *algo* y la despedida van a la clase de danza dictada por otro funcionario de la Colonia; otras mientras me abrazan, me preguntan quién soy una y otra vez y en cada pregunta un pico, mientras prometo una y otra vez volver el próximo viernes que es de Venus, que es de “Santa Tere”, que es del pabellón de mujeres de la Colonia Belencito, el lugar, el hogar, la familia de los adultos mayores de una ciudad que parece no ser para viejos.



El Club del miedo, un misterioso encuentro con la palabra

Por: Carolina Berrío Arroyave / Colaborador: Edíson Harles Vargas Tacuma

Gestora de fomento de lectura y escritura

Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín

docedeoctubre@bibliotecasmedellin.gov.co

M i s
te
rio
so

15.10.2019





La luna llena se reflejó en la vidriera del salón, uno por uno ingresaron y en silencio se acomodaron alrededor de la mesa; algunos con sus rostros a medio cubrir y otros observaron discretamente a los demás. En el espacio, se escucharon suaves palpitaciones que con el tic tac del reloj se aceleraron hasta hacerse más y más fuertes, casi hasta poder sentir en sus manos *El corazón delator* de Edgar Allan Poe.

Se escucharon murmullos y risitas desorientadas, algunos comenzaron a sudar y sin pensarlo, el último ingresó al salón. Un hombre alto, con su mirada fija en la puerta, aguardó hasta que este pasara y luego se acercó lentamente para cerrarla; en ese instante, ante el eterno silencio y los rostros sudorosos el salón comenzó a temblar. Las sillas cobraron vida al compás de la música y de las vidrieras saltaron rostros sepulcrales, mientras retumbaban gritos y risas macabras, aunque algunos de los jóvenes intentaron mirarse el rostro, la poca luz se los impidió, los corazones latieron cada vez más rápido y nadie se atrevió a hablar. De repente se encendió la luz al compás de una voz grave que interrumpió todo intempestivamente.

— "¿A qué le tienen miedo?"

Esta fue sin duda, la primera pregunta que se hizo a los jóvenes que llegaron a aquel extraño encuentro. Unos sonrieron y se miraron entre sí, otros miraron hacia el suelo al tiempo que dibujaban una curvatura con sus labios, unos cuantos parecían indiferentes y muy pocos levantaron la mano para compartir sus temores.

— "¡Tengo miedo a los ratones!"

— "¡Tengo miedo a las cucarachas!"

Se percibió cierta timidez al hablar de sus miedos o temores, los cuales a simple vista, se hacían para muchos algo normal o natural; pero al adentrarse en la conversación, algunos fueron más profundos y manifestaron otros miedos, miedos de los que pocos se atrevían a hablar: “¡Tengo miedo a la muerte!” “¡Tengo miedo de enamorarme!” “¡Tengo miedo de ser olvidado!” “¡Tengo miedo de caminar por mi barrio!”, y así, unos jóvenes comenzaron a poner sobre la mesa cada uno de sus miedos, dando inicio con ello a la actividad *El club del miedo*.

En febrero del año 2014, Laura Gutiérrez, una joven que prestó su servicio social en el Parque Biblioteca Doce de Octubre, se acercó indagando sobre las actividades que se hacían allí dirigidas al público juvenil, pero inconforme quiso darle un giro a estos procesos y propuso que se creara un espacio para que los jóvenes pudiesen conversar con sus pares sobre todo aquello que les acontecía en su presente, un lugar donde pudiesen ver películas, compartir lecturas y experiencias, un lugar lleno de suspenso y miedo que pudiese confrontarlos con diversas realidades.

Con la idea dando vueltas en las mentes del equipo de trabajo del parque biblioteca, y mediada por su deseo, invitó a sus amigos, vecinos y compañeros de clase a participar del primer encuentro, haciendo con ello que por simple curiosidad llegaran cerca de 11 jóvenes a aquel espacio que fue nombrado Club del miedo.

Al principio, hubo muchos interrogantes, pues algunos abuelos llegaron a pensar que tal vez era un grupo de adoración a seres de ultratumba, o que se reunían para hacer conjuros y atraer la fortuna a costa de la buena fe de otros, pero con el pasar de los días, el



Club del miedo tomó fuerza como un espacio de participación juvenil, que convocaba a los chicos para hablar de algunos miedos a nivel general, donde podían expresar sentires, indagar sobre temáticas e incluso discutir sobre diferentes puntos de vista con relación al miedo, siempre mediado por algún texto literario, una noticia, un audiovisual, una obra de arte o una experiencia.

Nunca se pensó como un espacio de ayuda para enfrentar los miedos, pero algunos chicos afirmaban que a medida que se abordaban las diferentes temáticas lograban ampliar la visión de lo que era el miedo en sus vidas, pensar en lo superfluo o trascendental que podría ser aquella sensación y reflexionar en cómo hallar el mejor mecanismo para afrontar con mayor asertividad algunos momentos condicionados por el miedo.

Laura Meza e Isabel Correa llegaron por curiosidad invitadas por su compañera Laura Gutiérrez y desde aquel día, como bien lo afirmaron, encontraron un espacio en el que se identificaron y del cual se apropiaron: “A la mayoría de los jóvenes nos gustan esos temas de suspenso y de terror. Disfrutábamos venir porque era muy chévere poder ver que los que estábamos allí no teníamos miedo de expresar a qué le teníamos miedo, pues incluso algunos compartíamos los mismos temores. La mayoría de los que asistimos al Club del miedo teníamos una personalidad muy similar, éramos reservados y temíamos expresarnos en público por miedo a lo que pudieran decir los demás, pero al llegar al espacio vimos que todos éramos iguales y que podíamos ser libres al expresarnos y compartir opiniones”.

Nunca se pensó como un espacio de ayuda para enfrentar los miedos, pero algunos chicos afirmaban que a medida que se abordaban las diferentes temáticas lograban ampliar la visión de lo que era el miedo en sus vidas...

Los encuentros atrajeron más y más jóvenes y las temáticas se fueron renovando a medida en que ellos mismos las iban sugiriendo: “¡Qué tal si se aborda el miedo a la muerte! o mejor aún, ¡las celebraciones en el mundo en torno a la muerte!, ¡y si se habla del amor y el miedo que algunos tienen de enamorarse!, ¿existen o no existen los vampiros?”, entre otras propuestas, porque viéndolo bien, son temas que han estado a nuestro alrededor retumbando en algunas personas más que en otras, pero pocos se han atrevido a hablar, así en algún momento de la vida los hayan experimentado.

Para Laura Meza acercarse a lo desconocido le generó cierto temor y al mismo tiempo el deseo por vencer aquello que la coartaba: “Disfruté mucho el encuentro en el que con los ojos cubiertos metíamos la mano en una caja y se podía experimentar diferentes sensaciones, generaba un poco de miedo el no saber qué se estaba tocando”.

Por su parte Isabel Correa tuvo la oportunidad de escuchar de la propia voz del vampiro Jacobo Ángel - Abrahel- por qué su cuerpo no se desvanecía con la luz del sol o por qué su imagen se reflejaba en la vidriera o en una fotografía: “Podría decir que todos teníamos un concepto diferente de lo que era un vam-



piro, tener la oportunidad de escuchar a un hombre que culturalmente lleva a cabo estas prácticas es muy interesante”.

Un encuentro como este permitió desmitificar muchos conceptos que giran en torno al vampirismo, pues desde su conocimiento y experiencia afirmaba que Abrahel era un personaje que él se había creado con una intención estética y no porque deseara hacer rituales; fue tan enriquecedor el encuentro que no sólo asistieron jóvenes sino que algunos padres se vincularon al diálogo, plantearon preguntas, rieron, compartieron algunos de sus temores y rumores y finalmente conocieron cómo un vampiro podía salirse de un libro o quizás de una película y que no era para nada un ser fotosensible.

La variedad temática viajaba entre máscaras, alimentos extraños del mundo, animales peligrosos, diferencias entre miedos, pánicos y fobias, miedo en el arte, altares de la muerte, miedo en el territorio, cementerios, filofobia, entre otras.

Para Nathalia Puerta, otra integrante constante del espacio, poder acercarse a un espacio como el Club del miedo le permitió conocer personas con sus mismos intereses, disfrutaba del ambiente del espacio y de temáticas como La Inquisición y la Filofobia pues como bien lo planteaba: “Cada persona puede tenerle miedo al amor de diferentes maneras, tal vez porque se tuvo una experiencia decepcionante o por el miedo de arriesgarse, pero pocos nos atrevemos a hablar del tema o desconocemos que a este miedo se le llama Filofobia, por ello el Club del miedo no sólo me permitió conocer a otros sino que también pude compartir conocimientos, investigar sobre diferentes temáticas,

profundizar en ellos e incluso sentir que con la puesta en común de los miedos, podría sanar poco a poco algunos temores que rondaban en mí, asistir al Club del miedo se convirtió para mí en un hábito bonito y enriquecedor”.

Durante el tiempo en que se realizó el Club del miedo en el parque biblioteca, se pudo percibir una alta participación juvenil, pues era evidente que aunque había acercamientos literarios, lo que realmente convocaba a estos jóvenes era el tema del miedo como excusa para dialogar, conocer sobre diversas culturas, tener un lugar neutral de encuentro y esparcimiento, un lugar para compartir un video o una canción y finalmente romper mediante la palabra esa frontera que en ocasiones el mismo territorio ha impuesto.

Para Nathalia Puerta, otra integrante constante del espacio, poder acercarse a un espacio como el Club del miedo le permitió conocer personas con sus mismos intereses...



Ca
mi
nan
te

Caminante de los libros

Por: Andrés Delgado

Gestor de fomento de lectura y escritura

Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín

sanjavier@bibliotecasmedellin.gov.co



Alguna vez el gran escritor mexicano Juan Villoro dijo: “Lo mejor de la lectura es la magia que borra las letras y hace visibles otras cosas.” Y creo que es verdad. El vudú de la literatura, consiste en que luego de licuarnos los ojos en libros de poemas, crónicas, cuentos o novelas, luego de clavar el seso en la ficción y soltarlo para volver a lo nuestro, ya no somos los mismos, y no lo somos porque, como lo dice Villoro, ya vemos otras cosas, ya sentimos otras. Amamos de otra manera. Despreciamos de otra manera. La literatura, y en general del arte, tiene el poder para transformarnos. Y es allí donde está su brujería. Su peligro. Su bendición.

En una reunión de Gestores de Lectura del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín, SBPM, uno de ellos dijo que, al igual que un sacerdote católico es un guía espiritual, el gestor de lectura era un guía literario. Una comparación ajustada y sólida. Marcial Aguirre, gestor de lectura del Parque Biblioteca España, opina que su trabajo “es ser un puente entre los espacios para la lectura, los materiales y los lectores que se alimentan del proceso. El Gestor es un mediador y generador de vínculos positivos entre lectores de todas las edades con la práctica de la lectura y la escritura, en diferentes formatos.” Juan Pablo Henríquez, Gestor de Lectura de la Biblioteca Centro Occidental, en San Javier, opina que no es exageración cuando se dice que hay que buscar herramientas de lectura y escritura para todo tipo de público, desde niños de primera infancia, pasando por jóvenes y adultos, personas con discapacidad, hasta adultos mayores y madres lactantes. Jesús Eduardo Domínguez, gestor de lectura del Parque Biblioteca La Quintana, dice que fomentar los libros consiste en ser “un malabarista de las palabras, un mago del verbo, un ser que tiene lleno de cuentos su camino, un nudo de libros en el intestino, un cuen-

to que quiere contar otros cuentos, un iniciador del voltear páginas.” Para Jesús, el gestor de lectura es un caminante de los libros.

Provocadores de lectura

Incitador. Esa palabra es clave. Provocar a la lectura y estimularla. Porque como dice Carolina Gallón, gestora del Parque Biblioteca de San Cristóbal, “tenemos que buscar que las personas se vuelvan lectoras naturales, que ir a la biblioteca, a las librerías, a las Fiestas del Libro se vuelva parte normal de su cotidianidad.” De manera que para seducir, cautivar, atraer, el gestor tiene diferentes herramientas y estrategias. Para ello, por ejemplo, Jesús Domínguez se montó en el Metro Cable de Santo Domingo con un sombrero de espuma de colores a leer cuentos. Y en otra oportunidad, Jesús leyó en un ascensor en el Centro Administrativo La Alpujarra. Por su parte Marcial dice que alguna vez tuvo que ir a una actividad de lectura en el colegio militar, “eso fue hacer promoción a la lectura para el régimen, jajaja. Son los más indisciplinados, y tienen unos mandos medios que permanentemente los llaman al orden: ¡Atencioooooooooon! ¡Escu... charrrrrrr! ¡Atencióóóónnnn! Díganme: ¿cómo se llamaba el papá de caperucita roja? Si no responden bien a la pregunta... ¡200 lagartijas!.”

En los barrios

Así como el Gestor de lectura tiene que estar preparado para atender diferentes públicos, también lo tiene que estar con las diferentes capas de la sociedad y los dife-



rentes barrios. Algunas bibliotecas están en las zonas más vulnerables de la ciudad. Pobreza, desigualdad y violencia, son algunas de las características de estos barrios. Al respecto Jesús me cuenta: “Una vez no volvió uno de los niños del Club Infantil de Lectoescritura. Por un tiempo no volvimos a saber de su familia, que también asistía a las actividades de la biblioteca.” Pasado el tiempo, cuenta Jesús, el personal de la biblioteca vio a la mamá. Le preguntaron la causa de la ausencia. Contó que al niño casi lo matan de una golpiza. El papá del niño está en la cárcel, pero al pequeño siempre le dijeron que estaba de viaje trabajando. Un combo fue a buscar al papá, detuvo al pequeño y le preguntaron por el paradero de su padre. Él respondió lo que sabía. Ellos le preguntaron insistentemente que en qué cárcel estaba. El niño siguió respondiendo lo poco que sabía. Le pegaron y lo dejaron postrado en cama por un tiempo. “Ese día, confieso, —me dice Jesús—, lloré en un baño de la biblioteca, lloré de la rabia. El niño tenía en las sesiones del grupo una gran habilidad para escribir, para crear. Ahora no sale casi de casa por miedo.”

Por su lado, Juan Pablo, me cuenta que en el evento de Mayo por la Vida, realizó la lectura del Manifiesto e intentó hacer varios compromisos con los niños y niñas que asistían a la Hora del Cuento. Después que todos los niños repitieron las consignas de comportamiento que dictaban el colegio y las familias, tales como respetar al otro, comportarse bien, hacer las tareas, no robar, entre otras, “paradójicamente fue la sesión más revoltosa que tuve en el año” dice Juan. Incluso a una de las asistentes le robaron el celular y todo fue muy fuerte. “La niña robada no volvió —me cuenta Juan Pablo—. Finalmente la niña fue volviendo poco a poco a los clubes y las actividades de fomento e incidentes como este no se han repetido.”

Al respecto uno recuerda lo que opinaba Harold Bloom quien afirma que “los placeres de la lectura son más egoístas que sociales. No se puede mejorar de forma directa la vida de nadie leyendo mejor o más profundamente. No puedo por menos que sentirme escéptico ante la tradicional esperanza de la sociedad, que da por sentado que el crecimiento de la imaginación individual ha de conllevar inevitablemente una mayor preocupación por los demás, y pongo en cuarentena toda argumentación que relacione los placeres de la lectura personal con el bien común.” Si esto fuera cierto, entonces empaque y vámonos. Por eso lo mejor es acompañarse de Luis Bernardo Yepes Osorio en su libro *No soy un gangster, soy un promotor de lectura*, acerca del oficio. Yepes Osorio dice que la promoción de la lectura “debe buscar la promoción del ser humano, entendido por este un ser solidario, comprensivo, generoso, inteligente y valiente”.

Rituales cotidianos de los gestores

Cuando está escribiendo un libro, el legendario Haruki Murakami se despierta a las cuatro de la mañana y trabaja de cinco a seis horas seguidas. Después del mediodía, se va para una piscina, o sale a correr, lee, escucha música y busca la cama a las nueve. Murakami reconoce que mantener este ritual durante el tiempo necesario para terminar una novela requiere de algo más que disciplina mental. El único problema, como el propio autor reconoció en un ensayo en 2008, es que casi debe renunciar a la vida social: «La gente se ofende cuando uno rechaza repetidamente sus invitaciones».



De la misma manera, los gestores tienen sus ritos cotidianos. Cuando se los pregunto, Jesús me contesta: “Cuando uno de los chicos me pregunta si algo quedó bien o mal, si quedó bien, digo ‘super’. O a los niños o niñas, cuando no sé sus nombres, les digo príncipes o princesas. También tiene la manía de caminar a ratos por la biblioteca sin rumbo, entre los estantes de libros, para dejarse atrapar por alguno. “También paso viendo qué lee la gente, —dice— y a veces les recomiendo algunos textos. De ahí se han generado buenas amistades e integrantes para las actividades.”

Por su parte, Juan Pablo me confiesa dos ritos de su cotidianidad: el primero los dulces. “Siempre un dulce ronda mi puesto de trabajo, los cajones del escritorio, los bolsillos. Son la mejor respuesta ante lo incontestable. Un dulce abre las puertas a todo.” Lo segundo es que le gusta hacer fomento de lectura con sus compañeras de trabajo. Les lee curiosidades, les pone música, los pone a pensar y reír. “Esto porque la lectura debe atravesar todas las áreas de la biblioteca y aunque estas acciones no se cuenten en los formatos y las estadísticas, siempre crea un ambiente, una disposición distinta en lo laboral, en la relaciones interpersonales y en el ánimo de las personas.”

Lo que Marcial me confiesa al respecto es lo siguiente: “La verdad no tengo una manía, pero sí creo que este ejercicio requiere una postura, amorosa y crítica, que te permita reinventar permanentemente el hacer. Esa idea de formar lectores para la vida es un reto.”

El mejor libro que te has leído

Para este trabajo, les pregunté a los gestores de lectura cuál era el mejor libro leído. Sé que es una pregunta con trampa, porque la respuesta varía de acuerdo con los estados de ánimo, al tiempo, al lugar. Aun así, esto fue lo que me contestaron. “Bueno es difícil para mí nombrar un único libro como el mejor —me dijo Marcial—, pues he tenido encuentros muy diversos con libros, que han marcado mi historia como lector”. Recuerda muy especialmente la *Divina Comedia* de Dante en época universitaria, *Las palabras* de Jacques Prévert. “El Haber de Vinicius de Moraes —dice—, que me acompaña año tras año y vuelvo a él cuando siento la necesidad de buscarme.” También dice que *Los diálogos de Séneca* han sido muy importantes, en su estudio son bien visibles pues cada vez que ve la oportunidad vuelve a ellos. “Bueno, luego han llegado otros libros como *La metamorfosis*, *Carta al padre* de Kafka, *El libro del desasosiego* de Pessoa, *El ensayo sobre la ceguera*”. Dice que recuerda otros, incluso esos que son reivindicaciones lectoras como *El principito*, *Momo* y *Alicia en el País de las maravillas*.

Cuando le pregunto a Jesús, me contesta que “son tantos. No puedo contestar, sería malcriar al que escoja.” Hay muchos libros que me lo han conmovido, incluso lo han puesto a trepidar. “Por ejemplo, cuando estaba terminando de leer *Cumbres borrascosas* comencé a temblar de la emoción, temblar físicamente y emocionalmente. Cuando leí *El último encuentro* de Sándor Márai terminé llorando, como también terminé a moco tendido con *Nieve en otoño* de Irène Némirovsky”. A *Pedro Páramo* lo leyó tres veces y me-



dia en una semana. “Quería descifrarlo más y más hasta llegarle al tuétano”. Le gusta mucho un cuento infantil: *Taller de corazones* de Arturo Abad y Gabriel Pacheco. “Lo leí recién separado de mi ex pareja, y en una sola leída hice un duelo al amor y al desamor.” Hubo una obra de teatro que lo dejó perplejo al leerla, *Ivanov* de Chéjov, “su obra prima, y una representación durísima de la desesperanza, el tedio, y la crisis existencial —dice Jesús—. Quedé perplejo al leerla. *Tito Andrónico* de Shakaespeare fue la primera tragedia que leí de este gran dramaturgo, y que siempre tendré en la mente con imágenes crudas y fuertes, textos dolorosos y humanos. Son muchos los libros que me han marcado, y me gustaría el espacio para el resto de respuestas”.

Para Carolina, lo mejor que se ha leído últimamente es *Almacén de antigüedades*, Charles Dickens. Por su parte, Juan Pablo me dice: “Si la pregunta es por el mejor libro que he leído a partir de la Gestión de fomento de Lectura, este es *Rondas de la niña mala* de Elena Poniatowska. Son poemas, pero lo curioso es que este libro lo clasifican en la biblioteca en infantil y de infantil pues la verdad poco o nada tiene. Aparte de tener unos textos muy buenos, me llevó a buscar más libros de temas fuertes o perturbadores clasificados como literatura Infantil, ese es otro mundo inacabable en la literatura. Ahora, si la pregunta es por el mejor libro que me he leído en los últimos tiempos, estos son varios: Un mundo alucinante de Reinaldo Arenas, la compilación de cuentos de Roberto Bolaños que hace Anagrama, América en Europa de German Arciniegas, Futuro mar y farfalla-libellula (haiku) de Tarsicio Valencia. Y bueno dejo hasta ahí, porque libros buenos es lo que abundan. Hay muy buena literatura para leer”.

El peor libro que te has leído

Para Jesús: Hay muchos peores libros en el mundo. "Gabriel Zaid en *Demasiados libros*, uno de los ensayos más contundentes y hermosos sobre el libro en la contemporaneidad, habla sobre los muchos libros que hay y que no son de buena calidad, que aumentan solo el nivel de publicaciones, pero no de lectores. Más bien hablaré sobre libros que me aburrieron, que no me gustaron. Un libro que me aburrió muchísimo fue uno que leí en la carrera. Era sobre pragmática. Siempre esperé esa materia con entusiasmo, pero nos la impartió un profesor japonés. Nunca entendí cómo pusieron a un profesor japonés a dar un curso sobre pragmática de la lengua española, un hablante no nativo, que ni siquiera maneja bien el lenguaje al hablar. Me aburrió sobre manera el libro, no porque fuera malo, sino por el profesor en sí. Otro libro que me aburría sobre manera era el de la catequesis cuando iba a hacer la primera comunión en mi pueblo. Las religiones muchas veces hacen aburridos textos tan hermosos como la Biblia, el Corán, entre otros. Me daba sueño leer, solo iba a las catequesis por la profesora mona, que creo fue mi primer amor platónico. Muchos libros peores andan esperando lectores, pero lo más triste es cuando un buen libro se hace aburrido o "peor" por un mal acercamiento, un mal tutor, o un mal profesor".

Por su parte, a Carolina no le gusta Julio Verne: "no me gusta la ciencia ficción con tanta ficción". Lo que dice Juan al respecto es lo siguiente: "Menos mal no los recuerdo. Porque si los recordaría no serían tan malos." Y para Marcial, el tema lo zanja de manera si-

mular: “No se no lo recuerdo, creo que los peores los dejo en el olvido”.



Los retos

Cuando le pregunto a Jesús por una actividad de fomento de lectura y escritura que siempre quiso realizar me contesta sobre un taller de escrituras creativas con víctimas y victimarios del conflicto armado colombiano de manera conjunta. “Siento una gran deuda con esta población. Mi familia es defensora de derechos humanos, mi vida siempre estuvo y está ligada a la defensa de ellos. Muchas de mis obras de teatro han sido basadas en testimonios reales y vivencias que tuve o tuvieron personas en el conflicto.”

Para Carolina Gallón, su reto consiste en realizar un taller de escritura no lineal, es decir construir historias que no tengan una sola lectura. “El protagonista llega, por ejemplo a un parque —dice Carolina— y tiene varias opciones: si el lector quiere montarse en el columpio entonces va a la página 61, o da un clic en un vínculo, pero si decide bajar por el tobogán va a la página 40 o da un clic en otro vínculo diferente al anterior.” Y así la historia va cambiando cada vez que uno toma una decisión en la lectura.

Por su lado, para Juan Pablo, su sueño, su reto, y a la vez su frustración, es un club de lectura y escritura juvenil y de adultos. “Ese es el público con el que más me gusta trabajar, pues es la etapa de la crítica, de la búsqueda de la creación, del análisis, en fin es un grupo interesante que la biblioteca en que trabajo es poco frecuente pues se ha enfocado mucho hacia lo escolar y lo infantil”. Para Juan Pablo, el público infantil trae sus enseñanzas, sus retos, sus reflexiones, sus

preguntas y en parte son los futuros integrantes del grupo soñado, “esa es la meta”.

Dentro los proyectos que quiere realizar Marcial es un concurso de cartas: “desde que leí las cartas escritas por Rilke a Lou Andrea Salomé me gustó mucho el género epistolar. Creo que me ha faltado decisión para impulsarlo pues no lo veo imposible o como una frustración.” Su reto: “el trabajo con personas en situación de discapacidad.”

Harold Bloom tiene una fórmula de cómo leer: encontrar, en aquello que sentimos próximo a nosotros, aquello que podamos usar para sopesar y reflexionar, y que nos llene de la convicción de compartir una naturaleza única, libre de la tiranía del tiempo. Esta puede ser una pista para la tarea del gestor de fomento.

Luis Bernardo Yepes Osorio dice que “la biblioteca pública es el único bastión democrático que le queda a una ciudad, donde todos caben y aprenden a leer el mundo”. Necesitamos continuar escribiendo y leyendo, porque finalmente la literatura, la ficción, los relatos nos aprovisiona para la vida. Escribir no es solo poner letras en un papel, ni leer es solo pasar los ojos por los párrafos. Escribir es dejar testimonio, como sucede cuando se escribe la historia: con decisiones, con hechos. Y leer es estar concentrado, como sucede cuando se lee la vida. Cuando se leen los ojos ajenos, cuando se lee el amor, la alegría o la esperanza. Necesitamos continuar escribiendo y leyendo, porque finalmente la literatura, la ficción, los relatos nos aprovisiona para la vida.

Le c
tō r e s



Durante pasitos lectores la prisión desaparece

Por: Carolina Gallón

Gestora de fomento de lectura

Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín

sancristobal@bibliotecasmedellin.gov.co





Es miércoles y el almuerzo comienza un poco más temprano. Dientes lavados. Escarapela colgada. Chaleco puesto y primera revisión minuciosa: ningún anillo, fuera reloj, sin correa, nada de plata en los bolsillos. Una de la tarde, hora de salir. Los materiales coinciden con el oficio mandado el lunes anterior, ni una tijera más ni una hoja menos. El centro carcelario y penitenciario Pedregal queda a cuatro minutos del Parque Biblioteca Fernando Botero. La actividad es a las 2:00 p.m. pero como el ingreso es incierto, el tiempo es apenas justo.

“Dígale al *Checho* que llame a la casa, le tienen razón”, escucho en la subida hacia el portón, desde las minúsculas ventanas por donde no cabe ni una toalla extendida. El sol es fuerte y la respiración se agita. Primero me siento en una de las sillas blancas, para que Ámbar, la pastor alemán, olfatee. Luego indico al dragoneante que el permiso está ahí, señalándole una tabla que en su gancho sujeta una enorme cantidad de papeles. Según el día y el sujeto que desempeñe la labor de revisión, los materiales se cuentan uno a uno o se miran con esa visión de rayos láser, que siempre he pensado que tienen quienes requisan. Si todo coincide, llega el gran sello rojo. “Pasito”, le digo, y el funcionario mira con cara de susto pensando que me hace daño. “Es que pone el sello como si quisiera que nunca se borrara”, le explico y lo levanta suavemente para que no quede mucha tinta en el antebrazo.

Ahora debo quitarme los zapatos, la escarapela y el chaleco. Dejarlos en la mesa, pasar por el sensor, levantar los brazos y separar las piernas para ser requisada por primera vez. Recoger todo, “volverme a vestir”. El camino sigue en ascenso. Ya no escucho las voces del ala de hombres, pero sí el cotorreo de

unas trece mujeres con vestidos muy cortos que entre sonrisas y cabellos muy largos esperan la entrada a la visita conyugal. En el portón dos, las caras son más serias, solo hay mujeres. Se repite el procedimiento del portón anterior.

Estoy adentro. Una colina de infancia, de esas para tirarse rodando sobre un cartón contrasta con el monótono azul y gris de la edificación que separa el camino hacia el Jardín. Allí nueve niños sonrían, corren, se abrazan, tiran pelotas y esperan su turno para que los cambien, para ir a Pasitos Lectores y encontrarse con su mamá. Con pasos presurosos aquellos que caminan y, en coche para uno que aquí sirve para dos y las maletas, van los más pequeños, acompañados de la pedagoga y las internas que sirven de auxiliares. Las doce mujeres llegan desde el patio siete, el salón de desarrollo es el punto de encuentro. Parece un oasis en el frío desierto de cemento: velos de colores en el techo, colchonetas, juguetes e instrumentos musicales y móviles coloridos los reciben.

De aquí en adelante la cárcel desaparece. Las internas son madres y gestantes, los niños como siempre, son vida. Lupe, que desde el vientre ha compartido las canciones, sonrío cuando empieza a sonar “mi carita redondita tiene ojos y nariz y también una boquita para cantar y reír...” Los dedos de mamá dibujan cada una de las palabras y los sonidos de unas mujeres, que hace unos días decían no saberse ninguna nana o canción infantil. Ahora, forman un coro lleno de amor.

De aquí en adelante la cárcel desaparece. Las internas son madres y gestantes, los niños como siempre, son vida.



Para dormir a un elefante, Saco una manito, El cocodrilo en la cueva, El baile de los animales y Agua-cerito son infaltables en cada encuentro. Al principio, la resistencia a repetir las mismas canciones era evidente en las caras y actitudes de las participantes. El discurso fue corto, hablé de las rutinas, la importancia de estas para estructurar los hábitos, generar tranquilidad y confianza en los niños. Pero la teoría no dio mucho resultado. Mi convicción sobre ella, a pesar de todo, se mantenía firme. Siguió el cuento en voz alta, el tiempo de lectura madre e hijo y el momento de juego.

Una tarde Migue, que aún no articula bien las palabras, cantó con sus manos y cayó en la nota. Los ojos de todas se abrieron con una sonrisa. No fueron necesarias más explicaciones.

Fue necesario olvidar sus caras y esperar a que el conjuro música, cuentos y juegos hiciera efecto. No tardó mucho. Una tarde Migue, que aún no articula bien las palabras, cantó con sus manos y cayó en la nota. Los ojos de todas se abrieron con una sonrisa. No fueron necesarias más explicaciones.

“Profe, la del mono”, dice Mafe llevándose la mano derecha a la cabeza para que yo recuerde de cuál canción habla. “Es que a Danielita le gusta mucho”, añade. Y así en cada encuentro los cuentos y las canciones son pedidas, repetidas, adaptadas, signadas. Los bebés sonríen, escuchan, bailan y juegan. Entonces las preguntas empiezan a aparecer “¿y si me invento una nana para cuando le cambio la ropa? ¿Es bueno leerle siempre la misma a la misma hora? ¿Qué hago cuando no se pueda dormir? ¿Puedo cantarle...? ¿es normal que...? ¿También puedo...?”.

Y el encuentro se resignifica. Ellas descubren que no estoy allí para entretenerlos, ni para enseñarles, solo para mostrarles una forma de iniciarse en la lectura y afianzarse en el amor.

Hora de salir, 3:30 p.m. Al igual que pasa con el grupo, afuera parece que todo también se transforma. El aire es cálido, el paso por los portones solo requiere una sonrisa de despedida, el caminar es ágil pero pausado, no hay recuento de elementos y Ámbar solo levanta su mirada al escuchar mis pasos, su olfato es reservado solo para el acceso.

Ellas descubren que no estoy allí para entretenerlos,
ni para enseñarles, solo para mostrarles una forma
de iniciarse en la lectura y afianzarse en el amor.

L i
b r
o



Del libro a la piel

Por: Ana María Yepes y Diana Catalina López

Gestoras de fomento de lectura y escritura

Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín

sistemadebibliotecas@bibliotecasmedellin.gov.co

oct. 4.05 3ax. 21.08

17/11/2017



Uno a uno fueron llegando.

*A ella le gustaba la poesía erótica,
a él le gustaban los cuentos de Edgar Allan Poe.*

Esa casa los recibía a todos.

*Esa casa llena de libros mágicos,
que a cada uno le daba su respuesta
los acogió a él y a ella.*

*Uno a uno fueron creando,
uno a uno fueron construyendo.*

*Es así como ellos y ellas se conocen,
se juntan y crean esto...
...a lo que le llaman “Leer el cuerpo”.*

*Todo comenzó en un tiempo de confusión para el
sol...*

*amaban los libros,
querían expresar su sentir a través de ellos.*

*La lectura incondicional, apasionante, desbordante
llenaba todos los rincones del barrio.*

*En esa casa, en esa anhelada casa,
tarde a tarde llegaban a disfrutar de las palabras, y de*



las miradas

de los libros y de las personas.

*Pero leer no les bastó, ellos decidieron seguir explorando;
exploraron el cuerpo, el teatro, la música, el cuento,
cada uno tenía un pedacito de algo que le servía al otro.*

*Así empezaron a juntarse el cuentero, la poeta, la
bailarina, la teatrera y el teatrero,
otros y otras que querían escribir y leer una realidad
diferente.*

Empezaron a crear y a aprender.

*Esa diversidad los llevó a recorrer la ciudad,
con palabras, con movimientos, con gestos,
con escenas que llenaron de magia a cada habitante de
la ciudad,
los llenaron de encanto, de palabras y de amor.*

*Ahora han comprendido que la educación no es
tarea solamente de profesores,
la educación es tarea de seres humanos,
aprender es tarea de cada uno y cada una...
¡Aprender del otro es mi tarea!**



Aprender del otro es la consigna que identifica hoy al grupo Lecturas del cuerpo, un grupo que permanece luego de varias transformaciones, que no han llegado a debilitarlo sino a fortalecerlo desde su interior, porque se ha hecho fuerte reconociéndose diferente, aprovechando las capacidades individuales para crear un proyecto común.

Cada participante ha sido protagonista del proceso, han sido creadores y veedores del mismo, han pensado y ejecutado actividades con sus propias metodologías pero manteniendo el hilo de los diálogos. Hoy no están presentes todos los que iniciaron este sueño, pero aunque no se cobijen bajo la sombra del mismo nombre, la mayoría de los que se sintieron parte de este encarrete, ahora son mediadores de otras lecturas, de otros espacios, siguen siendo lectores, creadores y revolucionarios de la palabra.

Jóvenes que leen y se leen desde la gestualidad, el texto, el contexto; juventudes permeadas por la lectura cuyos imaginarios se transforman para configurar espacios de creación, ejercer en las comunidades un rol dinamizador y concebirse como colectividades. Ellos tejen historias desde la palabra, el teatro, la pintura y la música para integrar sus visiones del mundo y ofrecer a otras generaciones diversos puntos de vista que los lleve a repensar su condición, su sociedad y reafirmar el poder transformador que tiene la palabra en sus diversas manifestaciones.

Luego de tres años, nuevas propuestas de encuentro y diálogo han germinado de las inquietudes sembradas en lo que se concibió inicialmente como un club de lectura, dejando entrever que no hay mejor propósito para un animador o promotor de la lectura

que el de provocar en sus amigos lectores el impulso enérgico de la CREACIÓN. La creación a partir de la palabra, los sonidos, los gestos, los movimientos y el color.

...no hay mejor propósito para un animador o promotor de la lectura que el de provocar en sus amigos lectores el impulso enérgico de la CREACIÓN. La creación a partir de la palabra, los sonidos, los gestos, los movimientos y el color.

Pero, ¿qué es Lecturas del Cuerpo y cómo nació?

El cuerpo, memoria y manifestación de múltiples discursos que se reproducen y circulan en la sociedad, es espacio de significaciones y simbolización, de construcción y deconstrucción permanente de interpretaciones que recrean las formas de vivir y relacionarnos.

Fue en 2012 cuando la Biblioteca Pública del barrio Popular No. 2 en Medellín, se convirtió en el espacio de encuentro de jóvenes de sus alrededores, que buscaban en los libros y la lectura una manera de explorar otros mundos y formas de vida, se conformó entonces *Lecturas del Cuerpo*, un club de lectura en donde mujeres y hombres encontraron otras voces para escuchar y conversar, un otro para compartir la emotividad de lo literario y la sensibilidad de la realidad.

Este grupo buscaba propiciar en los jóvenes una reflexión de su realidad, mediante ejercicios de exploración y análisis que partían de una lectura consciente y crítica de diferentes obras literarias y artísticas, para



posibilitar miradas más amplias de conceptos como el género, la estética y el cuerpo, entendiendo este último como transmisor de sensaciones y de mensajes. Comprendieron con ello la importancia de reflexionar y experimentar con la palabra, expresada poéticamente, para llevarla luego a los cuerpos, buscando compartir y transmitir lo que nos despierta el diálogo con otros y otras, acerca de lo social, lo político, lo religioso y lo humano.**

¿Esta exploración del cuerpo y la palabra a qué los llevó?

Un poco más de tres años dedicados a leer, crear y contar, han hecho hoy de este grupo una experiencia que vale la pena compartir, autoevaluar e incluso heredar a aquellos que van encontrando en la literatura y las artes un espacio de encuentro y diálogo, entonces eso que transformó el interior de algunos jóvenes, como dice María Fernanda integrante de Lecturas del Cuerpo, podría continuar transformando otras subjetividades:

“El club en mi logró una transformación grande, porque la literatura y el arte no eran de mucha importancia para mí; ahora veo las cosas de una manera diferente. En cierta parte también cambió un poco el barrio, ya que a las actividades que realiza el club asisten muchos jóvenes... se ve el interés y las ganas de participar”.

Otros actores sociales y culturales de la comuna 1 de Medellín han liderado también procesos con los jóvenes y han articulado esfuerzos con este grupo de soñadores y lectores para lograr intervenciones artísticas de mayor impacto en la comunidad; entre estas

personas es importante citar a la docente de arte, Zinayda Quiñones, quien propone desde las artes plásticas una exploración cultural más íntima, y hace relevante la propuesta de Lecturas del Cuerpo como una posibilidad transformadora:

"La lectura potencia los imaginarios, expande la burbuja en la que se vive, hasta el punto de poder hacerla explotar y dejar salir al encuentro de nuevos colores, formas e ideas. Cuando una persona estando joven se encuentra frente a frente con una lectura de discusión crítica y de creación artística el camino más seguro que puede seguir es el de revivir su conciencia tanto íntima como colectiva, en donde se piensa a sí mismo, analiza su papel con el entorno y con el otro, discutiendo las funciones que debería ejercer y el cambio pequeño o grande que desea hacer con sus acciones.

Al fomentar la lectura en la mente joven y su poder creativo, con el tiempo se va a lograr una transformación, el joven se podrá ver como alguien seguro de sus capacidades y de lo que puede lograr por sí mismo, y si a este avance de encuentro personal le agregamos un pensamiento crítico que le ayude a saber en qué puede aprovechar sus capacidades para un bienestar propio y comunitario, facilitaremos su autocrítica y la crítica constructiva, su espíritu de liderazgo y de participación".

Entonces, ¿a qué llevó esa exploración literaria y artística del cuerpo?, a transformaciones individuales como la de María Fernanda y colectivas como lo manifiesta Zinayda; estas acciones fueron renovando la mirada de los curiosos participantes, de la comunidad y sus capacidades de interacción, posibilitando la

movilización de los jóvenes en otros espacios culturales y académicos, en su barrio y en su ciudad.



Del libro pasaron a la piel, de las lecturas literarias a los diálogos comunitarios, de la ficción a la realidad. Hoy Lecturas del cuerpo se sigue repensando y preguntándose, sigue convocando a curiosos que deseen crear con ellos escenarios para la lectura y la escritura. Hoy quienes hicimos parte de ese grupo como mediadoras de lectura nos vemos llamadas a hablar de las transformaciones que experimentamos, para que propuestas como clubes de lectura y grupos juveniles que van tomando forma al interior de encuentros casuales entre amigos y vecinos, se empiecen a pensar como laboratorios de la palabra y el arte, como motores de cambio que desde lo pequeño desencadenen grandes revoluciones.

Entonces, ¿a qué llevó esa exploración literaria y artística del cuerpo?, a transformaciones individuales como la de María Fernanda y colectivas como lo manifiesta Zinayda; estas acciones fueron renovando la mirada de los curiosos participantes, de la comunidad y sus capacidades de interacción, posibilitando la movilización de los jóvenes en otros espacios culturales y académicos, en su barrio y en su ciudad.

* Ejercicio de improvisación del Colectivo Lecturas del cuerpo. Febrero de 2015. Participantes: Lorena Zapata, Ana Higueta, Verónica Castro y Ana Yepes.

** Higueta, A.L., Zapata, L., Castro, V., Vanegas, Y., Yepes A.M. y López, D.C.. (2015). Colectivo literario "Lecturas del cuerpo". *EducAcción. Pedagogía para la memoria y las prácticas de resistencia juvenil a la guerra*, (1), 15-19.



Biblichocolate para calentar la tarde

Por: Luz Mery Cardona Ruiz

Gestora de fomento de lectura y escritura

Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín

palmitas@bibliotecasmedellin.gov.co

B i b l i o
c h o c o
l a t e





Nos encontramos en el corregimiento San Sebastián de Palmitas, un lugar bellissimo y tranquilo ubicado en la comuna 50 al occidente de la ciudad de Medellín, a la cual nos acerca la conexión vial Guillermo Gaviria Correa, después de pasar el túnel Fernando Gómez Martínez podemos visualizar este pequeño pedazo de cielo, montaña mágica que nos invita a soñar y vivir la magia del campo... Y es que estamos aquí contando historias, articulando procesos y fomentando hábitos lectores en una comunidad donde después de la formulación del diagnóstico participativo para el plan de desarrollo del Corregimiento, quedó evidenciada la condición de analfabetismo de los pobladores de este territorio, en comparación con los demás corregimientos de Medellín. Fue esta una de las razones más importantes por la cual emprendimos el viaje de las palabras y comprendimos la importancia y la necesidad que teníamos de implementar actividades para promover y fomentar la lectura y la escritura; es así como en el año 2012 nace BiblioChocolate, actividad que buscaba acercar a la población de adultos y adultos mayores del corregimiento a la biblioteca, convocando para compartir lecturas, vivencias y relatos de vida, tertuliano y acompañando la velada con una de las tradiciones paisas más antiguas, el tomar chocolate para calentar la tarde y avivar las palabras que cada miércoles nos permiten encontrarnos y vivir una experiencia donde cada participante se convierte en protagonista.

Son muchas las personas que han pasado por la biblioteca y en especial por esta actividad, todos van dejando sus historias llenas de gracia y recuerdos entrañables, dicen que es rico saber que alguien los escucha y que todos sus recuerdos cobran vida alrededor

de una tertulia y un grupo que les posibilita otras formas de sano esparcimiento, les invita a fortalecer gustos lectores y propicia espacios de encuentro ameno y agradable. Biblio chocolate ha permitido estrechar lazos de amistad, conocer el territorio y conocerse un poco más, cada encuentro se convierte en la oportunidad de aprender y entender que no existen fronteras, pero sí otros mundos, otras personas, otros textos, a través de los cuales se puede viajar, conocer y acercarse a experiencias de vida. Esta actividad se desarrolla en torno a la lectura como eje central para el aprendizaje y conocimiento de cada individuo, se promueve la inclusión social, fomentando un lugar de encuentro e intercambio de saberes.

“De Biblio chocolate me gusta la amistad, confianza y amabilidad de las personas que comparten esta actividad. Un chocolate en medio de la lectura nos invita al disfrute y al compartir de una agradable compañía con los participantes”, expresa Blanca Nair Muñoz, usuaria participante.

Y es que en Biblio chocolate se vinculan las artes y podemos encontrar manifestaciones musicales, poesía, narración oral, compartir tardes de cine, talleres creativos y acercamiento a las nuevas tecnologías, un mundo diferente y muy ajeno para este segmento de la población; los participantes de la actividad manifiestan el agrado y el placer por esta, dicen que esperan ansiosos la tarde del miércoles, la cual los lleva al viaje imaginario por las letras y otros mundos en los cuales pueden explorar, aprender y tener acceso a un lenguaje nuevo, a diversas expresiones y posibilidades de conocimiento, se siente incluidos, escuchados e importantes.



"De Bibliochoocolate me gustan los trabajos manuales, las historias de vida, el compartir y conocer a más personas", manifiesta Zoraida Cano Betancur.

La experiencia nos ha demostrado que una de las claves para el fomento de la lectura entre los adultos y adultos mayores es el poder compartirla como algo significativo para la vida, pues los textos que se leen en Bibliochoocolate posibilitan la conexión entre los asistentes para hablar de vivencias, creencias y saberes comunes, muchos de ellos no saben ni leer, pero la lectura en voz alta los ha introducido en otros mundos donde disfrutaban de la oralidad y la posibilidad de narrar y contar sus propias experiencias.

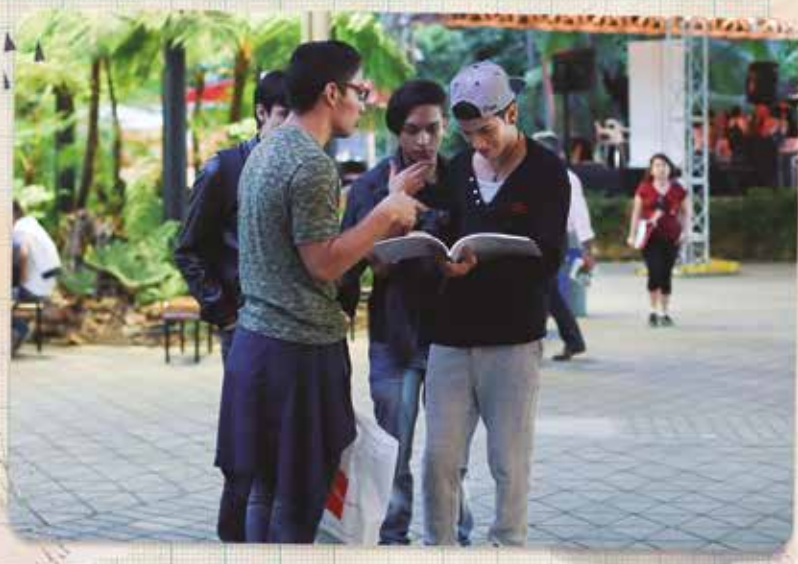
"De Bibliochoocolate me gusta todo, pero en especial las lecturas y las explicaciones de las mismas, pues esto me anima y salgo contenta para mi casa, además el compartir chocolate hace que la charla sea más significativa", dice Rocío Cano, una de las asistentes a Bibliochoocolate.

El grupo que asiste a las sesiones ha adquirido un afecto especial por la biblioteca y la oportunidad para el recogimiento y la remembranza que esta representa. Ellos y ellas ven en esta actividad otra forma de aprender y contar lo que saben, de escuchar y ser escuchados, de sorprenderse nuevamente, de ver el mundo a través de la mirada de otros y sentir la biblioteca como un hogar más, afianzando valores comunes y reviviendo creencias socioculturales, por esto acuden felices y manifiestan que se sienten atendidos y útiles, aparte de encontrar un grupo de personas con los cuales pueden conversar, reír e intercambiar una bonita amistad.

La experiencia nos ha demostrado que una de las claves para el fomento de la lectura entre los adultos y adultos mayores es el poder compartirla como algo significativo para la vida.

“No tuve hijos y aunque tengo mucha actividad social mi vida es bastante solitaria. La lectura es mi mejor compañía, pues aunque me gusta ver algunos programas de televisión, los libros me acompañan a dormir y los puedo llevar conmigo a cualquier parte”, dice María del Carmen Correa, participante frecuente de Bibliochocolate.

En la Biblioteca Público Corregimental San Sebastián de Palmitas se fortalece día a día la estrategia de fomento de lectura planteada en Bibliochocolate, esta cuenta con una gran acogida por la comunidad de adultos y adultos mayores del corregimiento, representa para ellos un momento de intercambio de letras, palabras, historias, un instante acogedor, donde se aprende, se vive y se disfruta de una manera diferente los libros, la lectura y la vida. Buscamos que se convierta en uno de sus lugares preferidos de esparcimiento y continúe siendo el espacio que los invita, acoge, enseña y da la posibilidad de conversar soñar e imaginar otros mundos por medio de la lectura. Se realiza los días miércoles con una frecuencia quincenal, a las 3:00 p.m. en las instalaciones de la biblioteca; comienza con la lectura de un cuento, historia o reflexión que da punto de partida a la conversación, se continúa con el desarrollo de un taller que estimule la creatividad de los asistentes y finaliza con el compartir del chocolate, el cual calienta y ameniza la tertulia y se convierte en amigo inseparable de este proceso.



Letras compartidas

Por: Camilo Giraldo

Técnico de cultura digital

Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín

limonar@bibliotecasmedellin.gov.co

L
e
t
r
a
s





Han pasado algo más de dieciséis años desde que estos bloques de cemento apilados, cuyo interior está repleto de historias esperando ser leídas, se erigieron en un lugar especial, donde hacía solo unos pocos años se venía construyendo la esperanza de dignificar la vida de aquellos que habían sido despojados de sus hogares, ya sea por las inclemencias de la naturaleza o por la intolerancia hecha agresión de sus semejantes; tiempo en el cual se desarrollaron decenas de iniciativas en pro de acercar las letras a los habitantes del territorio y contribuir desde nuestro deber y pasión a abrir las puertas del conocimiento, logrando una positiva respuesta en niños y adultos que incluyeron en su rutina, pasarse por la biblioteca un par de veces en la semana a ver cuál era el parche.

Con el pasar del tiempo, se percibía que un sector especial carecía de interés en pertenecer a estos procesos, o simplemente nosotros como facilitadores, no habíamos logrado poner en marcha una estrategia suficientemente atractiva como para encarretarlos, y es que a nivel general en el mundo bibliotecario, los jóvenes se habían convertido en ese hueso duro de roer, esa población ávida de nuevas experiencias que retaba nuestra manera de hacer las cosas.

Tal vez durante estos años de servicio, en la Biblioteca Pública Corregimental El Limonar se habían hecho sucesivos intentos por conformar un proceso lector con los muchachos, pero, a decir verdad, cada intento era más frustrante que el anterior, y parecía que no se le iba a encontrar la comba al palo al trabajo con estos efebos...

Transcurrían los últimos días del año 2014, justo cuando el grupo de trabajo confluye para evaluar

las acciones realizadas durante el año que finaliza, y sobre este construye su ruta de trabajo para los 365 días futuros... Y como era de costumbre, se pusieron sobre la mesa diferentes cuestionamientos sobre los métodos y estrategias para consolidar lo que traía a la biblioteca de cabeza hace rato: decidimos darnos otro chance con los jóvenes, pero esta vez admitiendo que desde nuestra función era probable que en mayor o menor medida, el esnobismo literario fuera el responsable de la poca fidelización del público juvenil. Así iniciamos el proceso partiendo de cualquier afición externa que tuvieran los asistentes, la cual sirviera para conformar un proceso lector.

Ya entrado el mes de febrero de 2015, empezamos convocatoria en medios digitales, físicos y voz a voz, en la que se invitaba a los muchachos a hacer parte de ese nuevo espacio para la lectura, y de paso la biblioteca estaba nuevamente a la expectativa de establecer un canal de comunicación efectivo y una ruta de trabajo productiva con los ya mencionados. El día llegó, un sábado en la tarde cuando se daría inicio a la actividad, la cual estaba programada a las 2:00 p.m., pero ya eran las 2:15 y no había llegado nadie... La verdad no nos tomaba por sorpresa, sabíamos lo que podía suceder, sin embargo, esperamos pacientemente hasta las 2:30 p.m. cuando cinco muchachos llegaron al encuentro. “¡Qué bien!, algo es algo”, era lo que pensábamos, y con todo el ahínco, como si el encuentro estuviese repleto de asistentes, dimos inicio a la actividad, y qué mejor manera de empezar que presentándonos y hablando de nuestros gustos e intereses, y fue justo allí donde empezamos a hablar el mismo lenguaje, nos dimos cuenta que teníamos una afición en común con los muchachos: los video-



juegos, ya que la persona responsable de la actividad era todo un gomoso y apasionado de estos... Entonces, como si el universo hubiese conspirado para hacer más ameno el encuentro y adicionalmente quisiera darnos herramientas para abordar el tema que nos reunía (la lectura), uno de los muchachos intervino:

—"Actualmente estoy jugando *The Witcher* en mi consola".

...dimos inicio a la actividad, y qué mejor manera de empezar que presentándonos y hablando de nuestros gustos e intereses, y fue justo allí donde empezamos a hablar el mismo lenguaje, nos dimos cuenta que teníamos una afición en común con los muchachos: los videojuegos...

A decir verdad, creo que se notaba en nuestra cara el placer de escuchar esas palabras, y es que videojuegos hay muchos, pero no cualquiera tiene la fortuna de ser inspirado en la obra cumbre del Polaco Andrzej Sapkowski, La saga de Geralt de Rivia, una colección de nueve libros de fantasía épica, que narran la historia del brujo Geralt de Rivia y su protegida, la niña Cirilla de Cintra. Justamente el responsable de la actividad estaba leyendo el séptimo libro: *Coś się kończy, coś się zaczyna* (*Camino sin retorno*), y sobra decir que dos horas de encuentro solo parecieron veinte minutos, hasta los demás muchachos que no tenían ninguna referencia del juego, ni del libro, se fueron a la expectativa de hacer inmersión en esta apasionante historia.

Nuevamente era sábado, otro día de encuentro, muy a las 2:00 p.m. habían llegado tres de los muchachos de la sesión anterior, con tres nuevas personas interesadas en hacer parte; a las 2:10 p.m., los dos muchachos que faltaban habían llegado. Dimos inicio a la sesión con ocho participantes, esta vez sí empezaba a parecer un club, entonces sin más tardanzas empezamos a analizar y comentar los primeros cuentos cortos de *Ostatnie życzenie (El último deseo)*, el primer libro de la saga anteriormente mencionada, y la verdad, a los cuatro muchachos que lograron leerlos, los dejó fascinados. Uno de los chicos nuevos, el cual por obvias razones no tenía conocimiento del tema que estábamos abordando, para entrar en confianza mencionó que “de lo que estábamos hablando” tenía ciertos paralelismos con *Las Crónicas del Mago Negro*, una trilogía de Trudi Canavan, y nos habló entre muchas cosas de las aventuras de la joven Sonea y su lucha contra la barrera protectora de los magos, que exiliaba a sus amigos de Imardin, capital de Kyralia.

Sin lugar a dudas, todas estas bonitas coincidencias en gustos y aficiones, contribuyeron a formar un grupo estable, rápidamente y sin coaccionar el proceso lector. Pasamos por grandes lecturas de fantasía épica de J.R.R Tolkien, Terrance Hambury White, Patrick Rothfuss y George R.R. Martin, por cierto, nos adentramos en *Canción de Hielo y Fuego*, obra de este último escritor, ya que la serie televisiva *Game Of Thrones* gustaba mucho a algunos muchachos. A lo largo de los encuentros, el grupo tuvo un máximo de doce integrantes, pero por diversas razones académicas y laborales, a veces trabajábamos siete, nueve, diez, en fin, con quien pudiese asistir; de igual manera, nos permitíamos degustar una buena dosis del sus-

penso y el horror de Edgar Allan Poe, Mary Shelley, Stephen King, H.P. Lovecraft, Guy de Maupassant, Richard Matheson, Clive Barker, entre otros.

Y así transcurrieron varios meses en los que nuestros encuentros eran cada vez mejores y más elaborados, y donde la respuesta de los muchachos hacía que nosotros como biblioteca pública buscáramos espacios de encuentro y socialización que dieran valor agregado a nuestra experiencia, de esta manera, en los preparativos de la Fiesta del Libro y La Cultura de Medellín 2015, se informa a nuestro club que tendremos la fortuna de compartir personalmente con una de las más influyentes novelistas latinoamericanas, la argentina Paula Bombara, la cual visitaría una de las bibliotecas de nuestro corregimiento... la verdad, así entre los muchachos Paula no fuera muy conocida (a excepción de dos de ellos), el grupo en general se llenó de mucha expectativa por este encuentro, naturalmente este interés nos llevó a adentrarnos más en sus obras, especialmente en su primera y más exitosa novela *El mar y la serpiente*, una historia que nos transmite el miedo, el dolor, la rabia y la inseguridad de los familiares de las víctimas de la dictadura militar argentina, comprendida entre los años 1976 y 1983; entonces los muchachos comenzaron a interesarse un poco más por el acontecer político de la época sugiriendo ampliar el tema con material audiovisual como: La noche de los lápices, Crónica de una fuga, La historia oficial, entre otros.

Y llegó la hora del encuentro, estábamos reunidos tres clubes de lectura de diferentes unidades de información: Biblioteca Público Corregimental El Limonar, Parque Biblioteca San Cristóbal y Parque Biblioteca José Horacio Betancur (San Antonio de Pra-

do), precisamente iba a tener lugar en la sede de este último; la expectativa era alta, y todos los integrantes sumaban esfuerzos en la decoración del espacio de encuentro con imágenes, frases y pancartas alusivas a la obra de la escritora; entonces, sin hacerse esperar mucho, Paula llegó varios minutos antes, inmediatamente los muchachos acudieron a su encuentro y sorprendió su sencillez, calidez y cercanía con la que entabló la conversación con los chicos, que en principio fueron algo tímidos, pero poco a poco fueron indagando más sobre su vida literaria, y adicionalmente sobre algo que traía muy intrigados a los muchachos, su faceta como Bioquímica, divulgadora científica y activista de derechos humanos. Fue una experiencia para nunca olvidar, y en sus libros, cuadernos y hasta camisetas, se llevaron la firma de Paula, pero lo más importante es que en su interior se llevaron más que una firma, un ejemplo de vida basado en la educación, el trabajo, la perseverancia y la preservación de los derechos humanos. Estas experiencias han llevado a que el grupo se consolide y a que en diferentes momentos convoque a la creatividad de los asistentes, eso sí, siempre contando con el equipo de trabajo de la biblioteca, quien le ha metido la ficha a aprender de la mano de los jóvenes, quienes con esta experiencia demostraron que es mucho lo que hay por hacer.

Todas esas oportunidades de encontrarnos, contarnos historias y vivir la lectura desde muchos puntos de vista, nos llevaron a concluir un año lleno de muchas experiencias y aprendizajes, en el cual entendimos que los procesos abiertos a la construcción colectiva, son la ruta de trabajo a seguir en nuestras bibliotecas, no solo en las actividades de lectura, sino en cada uno de los aspectos de nuestro quehacer bibliotecario.

...los procesos abiertos a la construcción colectiva, son la ruta de trabajo a seguir en nuestras bibliotecas, no solo en las actividades de lectura, sino en cada uno de los aspectos de nuestro quehacer bibliotecario.

Palabras de los participantes:

“El proceso de inclusión que ha venido llevando la biblioteca, ha constituido un enorme esfuerzo por parte de sus funcionarios; me refiero más al proceso de inclusión por parte de la biblioteca al barrio que viceversa. La desidia y falta de familiarización con el ambiente de la biblioteca significó un reto que se ha venido superando. Personalmente el acompañamiento por parte de los muchachos de la biblioteca ha sido muy acogedor, me han mostrado cada área de la biblioteca, su potencial y cómo puedo participar y aportar en ella. Actualmente pertenezco al club de lectura juvenil y me ha aportado conocimientos culturales, gramaticales e incluso sociales con respecto a conocer más a los demás jóvenes del barrio, dándonos voz y sabiendo incluirnos, teniendo en cuenta los intereses propios de cada integrante. Definitivamente esta loable labor ha embellecido un barrio con tanto potencial como lo es El Limonar.” – David Perea, participante del proceso.



Es
tra
ta
de
las



Estrategias de promoción de lectura, escritura y oralidad



Ingenio, entusiasmo y recursividad: una triada indispensable a la hora de enamorar a los diferentes públicos de la cultura de las letras y las palabras.

En las páginas siguientes, los gestores de fomento de lectura y escritura del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín comparten con los mediadores algunas de sus ideas y estrategias de fácil aplicación para fomentar la lectura y la escritura con sus grupos, y de esta manera, descubrir juntos el encanto que hay en los libros y en las historias narradas.

El juego de leer

POR: Carolina Gallón Londoño, gestora de fomento de lectura y escritura.
sistemadebibliotecas@bibliotecasmedellin.gov.co

COLABORACIÓN: Marcial Aguirre, gestor de fomento de lectura y escritura.
sistemadebibliotecas@bibliotecasmedellin.gov.co

DESCRIPCIÓN

Es una experiencia de lectura para los más chicos y de aprendizaje en familia. La lectura, acompañada por canciones, activa la energía y disposición para un circuito de juegos.

PROPÓSITO

Dar herramientas a los padres, familiares y cuidadores para acercar a los niños a la lectura y posibilitar espacios para el desarrollo integral de los pequeños.

PÚBLICO AL QUE VA DIRIGIDA LA ACTIVIDAD

Niños de 3 a 6 años y sus adultos significativos, acompañantes o cuidadores.

RECURSOS QUE NECESITAMOS

Tener a la mano una buena selección de libros infantiles y temas musicales que permitan cautivar a los participantes. Para la lectura principal se recomienda *Catalina y el oso*, de Christiane Pieper.

Otros elementos necesarios: cuerdas, aros o hula-hulas, sillas y mesas, bolos o botellas de plástico, una pelota pequeña.

METODOLOGÍA

ANTES

El espacio se debe dividir en dos: uno para cantar y leer y otro para construir un circuito de juegos. ¡Haz un camino, un túnel y un laberinto con los materiales que tengas disponibles!

- El circuito comenzará con un camino trazado por cuerdas, se le pueden hacer algunas curvas. Este desembocará en una mesa, que hará las veces de túnel para que los niños pasen por debajo.

- Al salir del túnel se hace un laberinto de cuerdas, sillas, aros o hula-hulas. Al final del laberinto, se ubican los bolos o botellas plásticas y la pelota.

- Si bien esta actividad requiere la presencia del niño con un adulto significativo, queda abierta la invitación a todos los miembros del grupo familiar.

- Es importante que el mediador sea recursivo e imaginativo.

DURANTE

- Para empezar, el grupo se organiza en forma de círculo, se saluda con una canción para dar la bienvenida.

- Después se propone el juego “Ritmo, atención, diga usted (nombre de los niños y sus adultos acompañantes)”. Esta ronda ayuda a integrar al grupo.

- Se recomienda hablarle a los adultos sobre la importancia de la lectura en la primera infancia y cómo se puede hacer un acercamiento inicial a través del juego y la música. Así se brindarán algunos elementos teórico-prácticos para mejorar el acompañamiento de los pequeños.

- Luego de esto, se sigue con canciones que vayan acompañadas de movimientos y permitan que los pequeños y los adultos participen de forma activa. Se sugieren: El baile del esqueleto, El cocodrilo en la cueva, El baile de los animales, Para dormir a un elefante.

- El medidor debe hacer el recorrido para indicar los pasos a seguir; posteriormente, los padres y los niños hacen juntos el circuito de juego. El recorrido debe hacerse tanto de ida como de vuelta.

- Y ahora se le da paso a la lectura en voz alta del cuento Catalina y el oso.

- Mientras el mediador lee, el grupo debe seguir los movimientos de Catalina y el Oso por el circuito de juegos.

- Una vez terminado esto, se invita a los niños a seleccionar un libro para llevar a su casa y leerlo en familia. Se recomienda tenerlos exhibidos en un espacio que sea de fácil acceso para los pequeños.

- Se entona una canción corta y dinámica para terminar.

- En secreto, el mediador le dice a los niños que vayan a abrazar a sus acompañantes para terminar el encuentro con cálidos abrazos.

DESPUÉS

- La evaluación es muy importante, se sugiere abrir un breve momento de socialización para preguntar a los participantes su opinión sobre el encuentro y sus expectativas para otras actividades.

RECOMENDACIONES

Otros cuentos que se pueden leer: No te rías Pepe, de Keiko Kasza; Imposible mover a un hipopótamo, de Michael Cathpool; A Álex le gusta leer de Antonio Zurrera.

Los siguientes portales pueden enriquecer el repertorio musical, la selección de materiales de lectura y las ideas para el momento del juego:

- Maguared, <http://maguared.gov.co>
- Cantoalegre, www.musicalibre.com.co
- Sitio web de Luis María Pescetti, www.luispescetti.com

Yo tengo... ¡Y me gusta!

POR: Nataly Rivillas, *gestora de fomento de lectura y escritura.*
sistemadebibliotecas@bibliotecasmedellin.gov.co

COLABORACIÓN: Juan Pablo Henríquez, *gestor de fomento de lectura y escritura.*
sistemadebibliotecas@bibliotecasmedellin.gov.co

DESCRIPCIÓN

La autoconcepción, la reflexión sobre el cuerpo, el propio ser y lo que hace a las personas únicas en el mundo es lo que se quiere compartir en esta actividad. Las lecturas ambientadas para personas con discapacidad visual y los ejercicios de reconocimiento de materiales por su textura para crear una figura humana, son una excusa para detonar las reflexiones y seguir adelante con los procesos lectores.

PROPÓSITO

Generar un espacio de lectura accesible para personas con discapacidad visual, y reflexionar con ellas sobre la autoconcepción, el cuerpo, el propio ser y sobre lo que hace a cada ser único en el mundo.

PÚBLICO AL QUE VA DIRIGIDO

Jóvenes y adultos con discapacidad visual.

RECURSOS QUE SE NECESITAN



Estos libros son ideales para la actividad: Malena Ballena, de David Cali y Bougaeva; El jardín, de Hugo de Jen Wojtowicz y Steven Adams.

También se debe contar con los siguientes materiales: arcilla, barro, plastilina, agua, un poco de aceite, papel, punzones, regletas de braille, música relajante.

METODOLOGÍA

ANTES

- Seleccionar el material de lectura. Practicar la lectura pensando en el público objetivo: inflexiones en la voz, lectura a varias voces, uso de recursos sonoros que enriquezcan el mundo narrativo del público.
- Adecuar el espacio para que esté sin obstáculos que interfieran o entorpezcan la movilidad del público.
- Es importante conseguir muebles o sillas cómodas. También será necesario conseguir una mesa grande o varias pequeñas para desarrollar la actividad sensorial que se hace posterior a la lectura.
- Tener a la mano los materiales para la actividad sensorial (nombrados previamente), y una toalla o pañitos húmedos para que los participantes se limpien las manos al terminar.
- Convocar a las personas con tiempo e invitarlas a traer su pizarra de escritura en braille. De este modo, el mediador podrá saber cuántos participantes tienen una y cuántas pizarras debe gestionar para aquellos que no tienen.

DURANTE

- Comenzar con un saludo cálido en el que se involucre el sentido del tacto: dar la mano o un toque en el hombro.

- Presentar la actividad y el texto que se va a compartir. Se sugiere hablar del autor y dar datos del libro, tales como: fecha y lugar de publicación, traductor, datos del ilustrador.

- Se procede con la lectura, es importante manejar una voz clara y acorde con el texto, para que se brinden más elementos a los oyentes. Se describen las imágenes en los momentos que sean necesario para contextualizar la historia, o si se prefiere, se pueden introducir efectos sonoros como apoyo.

- La lectura se puede enriquecer invitando a los participantes a que expresen dudas u opiniones sobre lo que se leyó.

- Se invita a los asistentes a que sientan y reconozcan los elementos que se irán esparciendo sobre sus manos y en las mesas: se comienza con la arcilla y se les pide la amasen.

- Mientras los participantes amasan la arcilla, el mediador lee parte de los materiales de lectura seleccionados e invita a los participantes a moldear la parte del cuerpo que más les guste.

- Al concluir este momento, se invita a cada quien a escribir en braille su nombre para ponerlo junto a la figura que moldeó.



DESPUÉS

- Se abre un espacio para socializar las experiencias, las sensaciones y los elementos a resaltar de su cuerpo, su propio ser y el ejercicio en general.

- Al finalizar es importante dar un espacio a la evaluación. Esto teniendo en cuenta que el aprendizaje constante y la retroalimentación, permiten al mediador ser cada vez más acertados en los procesos y relaciones con los grupos.

RECOMENDACIONES

Para disfrutar y aprender con personas con discapacidad visual, esto también te ayudará a pensar en otras actividades:

- Regletas y punzones para practicar la escritura en braille.

- Libros con texturas y/o braille.

- Ejercicios de movilidad y reconocimiento de los espacios, personas y recursos.

- Sitios web:

Centro de revelos, tecnologías para la inclusión:
<http://www.centroderelevo.gov.co/>

Instituto Nacional para Ciegos:
<http://www.inci.gov.co/>

La cajita de los recuerdos

POR: Carolina Berrio Arroyave, Gestora de fomento de lectura y escritura.
sistemadebibliotecas@bibliotecasmedellin.gov.co

COLABORACIÓN: Ana María Tobón, Plan Ciudadano de Lectura, Escritura y Oralidad.
fomentolectura1@bibliotecasmedellin.gov.co

DESCRIPCIÓN

En esta actividad, los recuerdos de la niñez son el detonante para las conversaciones entre los participantes, también son un abre bocas para un ejercicio de escritura creativa que dé rienda suelta a la imaginación.

PROPÓSITO

Generar un espacio de participación en el que los asistentes compartan algunas experiencias o recuerdos de su infancia que los motiven a seguir indagando lecturas alusivas a este tema.

PÚBLICO AL QUE VA DIRIGIDA LA ACTIVIDAD

Adultos y adultos mayores.

RECURSOS QUE NECESITAMOS

Esta actividad empieza con pie derecho se tiene a la mano el libro de Paul Fleischman, *El diario de las cajas de fósforo*.

También se puede consultar: *Emigrantes*, de Shaun Tan; *El olvido que seremos*, de Héctor Abad Faciolince; o *Narrativas del recuerdo: más sabe el diablo por viejo que por diablo: memorias vivas de nuestra co-*

munidad, libro del Cementerio Museo San Pedro.

Para la actividad se necesitan: cajas de fósforos, hojas, lápices y colores. La cantidad depende del número de asistentes.

Las fotografías antiguas ayudan mucho y si el mediador tiene a la mano una suya de cuando era niño, verá cómo los participantes se disponen con buen ánimo para iniciar el ejercicio.

METODOLOGÍA

ANTES

- Hacer un diagnóstico de los participantes del grupo: qué les gusta, qué no les gusta, qué han leído, qué han escrito, cuáles son sus intereses y su nivel de escolarización. Esto último es importante porque si los participantes saben leer y escribir, se involucrarán más en la actividad, si no, recomendamos recurrir a la oralidad para continuar con el ejercicio.

- La adecuación del espacio hará que el encuentro con el grupo sea más placentero. Si el lugar está limpio, iluminado, silencioso y accesible a todas las personas, será mucho mejor.

- Se sugiere convocar a las personas con tiempo suficiente para que se programen y para que alisten las fotografías de su infancia. Si alguien llega sin las fotos; no es impedimento para participar.



DURANTE

- El saludo inicial, aunque suene como algo común y corriente, es fundamental: una actitud cálida y cercana para empezar, generará confianza entre los participantes y el mediador.

- Hacer una breve introducción. Esto permitirá que los asistentes tengan claro para qué fueron convocados.

- Leer el cuento de Fleischman en voz alta haciendo uso de la expresión corporal y movimientos por el espacio. El mediador debe permitir que los participantes hagan preguntas, aportes, e incluso, lean en voz alta.

- El mediador será el primero en romper el hielo: debe narrar una experiencia personal de su infancia que sea conmovedora, que haya sido significativa y que desee conservar en su memoria.

- Posterior a esto, se pide a cada asistente que escriba en media cuartilla un recuerdo de su niñez. El que quieran, no importa si es alegre o doloroso.

- Ahora, se le da la palabra a los asistentes para que compartan su recuerdo y su fotografía. Después de la ronda de participación, se les pide que depositen el recuerdo (no la foto) en la cajita de fósforos.

- Luego cada asistente intercambiará su recuerdo con otro participante. El promotor de lectura puede ingeniar una forma divertida para el intercambio o, simplemente, dejar que los participantes cambien las cajitas como quieran.



- Para terminar la actividad, se puede hacer otra lectura en voz alta. Algún fragmento del libro de Héctor Abad, *El olvido que seremos*, es una buena opción.

- Al despedirse, se recomienda dejar una invitación abierta para que los participantes hagan un diario de recuerdos de su infancia o busquen libros que evoquen este tema.

DESPUÉS

- La opinión de los asistentes es muy importante. Se les debe preguntar cómo se sintieron, cómo les pareció la metodología, la temática, los recursos empleados y qué aspectos se pueden mejorar. Esto ayudará a conocer mejor el gusto de las personas que participan de las actividades.

- Llevar un registro de cada encuentro permitirá recopilar las acciones y se podrá socializar o intercambiar la experiencia vivida con otros mediadores.

RECOMENDACIONES

Un mediador curioso, seguro, va a encontrar en estas páginas buenas historias que le ayuden en su labor como promotor de lectura:

- Fundación Cuatro Gatos,
<http://www.cuatrogatos.org/>

- Revista El malpensante,
<http://www.elmalpensante.com/>

- Periódico Universo Centro,
<http://www.universocentro.com/>

Cartas de amor y desamor... a los objetos

POR: Andrés Delgado, *gestor de fomento de lectura y escritura.*
sistemadebibliotecas@bibliotecasmedellin.gov.co

COLABORACIÓN: Yenny León, *gestora de fomento de lectura y escritura.*
sistemadebibliotecas@bibliotecasmedellin.gov.co

DESCRIPCIÓN

Con esta actividad se busca potenciar y dinamizar la escritura en los asistentes por medio de algunas fórmulas comunes que se emplean para expresar el amor y el desamor, pero aplicadas a objetos de la vida cotidiana.

PROPÓSITO

Generar un espacio creativo en donde cada asistente le escriba una carta, de una forma divertida y no convencional, a objetos que le gustan o le disgustan.

PÚBLICO AL QUE VA DIRIGIDA LA ACTIVIDAD

Niños, jóvenes y adultos.

RECURSOS QUE NECESITAMOS

Para la actividad se necesitan hojas, lápices y objetos de uso cotidiano, es decir, que son útiles y tienen una influencia en nuestra vida. Es de aclarar que estos últimos deben ser objetos que no necesiten de la electricidad para funcionar, esto con el fin de evitar que los participantes quieran hacer la actividad con el celular.



En el salón de clase, los objetos que pueden funcionar para las cartas de amor y desamor pueden ser los siguientes: un calendario, un libro de ficción, un libro de texto o un cuaderno.

También se puede trabajar con los accesorios de los muchachos: correas, relojes, cosméticos, gafas negras, gafas de aumento, manillas, cadenas. De igual modo se podría trabajar con el inventario de la tienda: una goma de mascar, paquetes de papitas, chocolatinas, gaseosas, etc.

METODOLOGÍA

ANTES

- La persona mediadora le indicará a los asistentes que los elementos incitadores para esta actividad serán los objetos comunes o de uso diario, los objetos cotidianos que encontramos en nuestras casas, la biblioteca o el aula de clase.

- Se resaltaré entonces que la ventaja que hay en tomar como base estos objetos es que los asistentes están familiarizados con el uso de un llavero, una Biblia o una trapeadora y, además, pueden simular sus funciones en el momento de realizar el taller de escritura. Aparte de esto, y lo cual es muy interesante, los chicos les dan a los objetos cotidianos una nueva dimensión al mirarlos desde otro foco, al arrancarlos de su normalidad y convertirlos en objetos únicos, literarios, objetos con significado.

- Antes de comenzar el taller de escritura se les solicitará a los asistentes una extensión determinada. Esto para evitar que los participantes se vayan por la vía más fácil y escriban lo mínimo.

- Se les debe asignar el objeto sin que tengan la oportunidad de elegir ellos mismos. Así perderán poco tiempo en pensar sobre qué escribir. El reto es enfrentarlos a algo que no tenían previsto o deseado.

- Los objetos se pueden traer de la casa o que la persona encargada de dictar el taller los tenga a la mano. Lo importante es que en el momento de realizar el taller sea la persona mediadora quien asigne el objeto incitador para cada participante. Si hay objetos repetidos, no importa.

DURANTE

- El tallerista hará énfasis en que el amor y el odio son emociones humanas y todas las personas han tenido la experiencia de querer u odiar un objeto. También resaltaré que hay muchos motivos que detonan esos sentimientos, lo cual es un buen punto de partida para comenzar la actividad.

- El taller lo pueden realizar de forma individual, en parejas o en grupos dependiendo de la cantidad de participantes. A cada uno de ellos se le darán dos objetos.

- Se le indicará a cada asistente, pareja o grupo, que tiene que escribir una carta de amor a uno de los objetos que le ha sido asignado y una carta de odio al otro. En la carta de amor pueden respetarse las convenciones típicas de una carta tradicional: el encabezamiento, la despedida y los tópicos amorosos. Para escribir la carta de odio no hay más que invertir lo explicado.



- La persona encargada de la actividad repasará con los asistentes algunas fórmulas conocidas para expresar el cariño, frases como: me gusta, me solla, me encanta, sueño con, alucino, es lo más lindo. Asimismo, tendrá en cuenta ciertas estructuras comunes de la expresión del desamor como: me fastidia, me pudre, me molesta, odio esto, no me gusta, me horroriza, no puedo aguantar. La idea es que cada participante emplee en las cartas las diversas formas que conoce para hablar de lo que ama o detesta.

- **Lectura de ejemplos:** Los objetos se dejarán al frente de los participantes, a los ojos de todos, para que puedan ir pensando en cómo sería, por ejemplo, escribirle una carta de desamor a un calendario. Es el momento en el que la persona mediadora puede referirse a los siguientes ejemplos, empezando por el siguiente en el que un estudiante creativo le escribió una carta de desamor al mes de abril:

“Mes de abril, que me recuerdas tantos sinsabores, como esa tarde que Olga no quiso ser mi novia. Según me dijo ella, no le gustaba comprometerse en abril, porque siempre que se hacía novia en este mes, siempre, el novio la echaba. En cambio, cuando aceptaba noviazgo en agosto, era ella, pasado el tiempo, quien echaba, y siempre era mejor así. Y yo estuve de acuerdo: siempre es mejor echar que ser echado. Olga me dijo que esperaríamos hasta agosto, pero todo ese tiempo me parecía muy largo. Nunca fuimos nada. Entonces, mes de abril, por favor, no te demores en tu silla del calendario, ni te amañes en mi casa, ni en San Javier, y mejor te pasas por Guayabal, en Itagüí, al sur, que allá es mejor que acá, porque, honestamente, tienes unos días muy feos”.

Como en las cartas de amor y desamor también pueden tratarse los objetos de la dotación de la infraestructura del salón: el televisor, el dvd, el computador portátil, el amplificador, el timbre del colegio, una silla, se les puede leer a los asistentes un ejemplo de una carta dedicada al timbre del colegio:

“Sonido hermoso y detestable, cuan complejo eres, hay veces tan amado, hay veces despreciable.

Sonido de chicharra fastidiosa. Sonido de alegría.

Suenas lindo a la una de la tarde, cuando anuncias la salida del colegio y, con ella, mi pereza de la tarde. Tú sabes que eres espantoso cuando acabas el recreo y tenemos que volver sudados al salón, y sentarnos al lado de Cecilia que huele tan rico a toda hora. Eres bello, como Lina, cuando me dice “te quiero”. Pero eres insoportable a las siete de la mañana, cuando anuncias el inicio de la jornada.

Y aun así, te anhelamos a las nueve, sobre todo los miércoles, cuando le cortas la palabra a José y el hombre tiene que dejar en el tablero sus polinomios y recoger a un lado sus respuestas de libro”.

También se le puede hacer una carta, incluso, a una aplicación del celular: el WhatsApp, el Facebook, Instagram. El siguiente ejemplo es una carta de una chica a la cámara de su celular:

“Mi mamá dice que eres una mala compañía. Dice que eres vanidad. Que me estás volviendo pendeja, superficial y boba. Pero yo, mi querida amiga, mi querida cámara, yo te adoro. Así, como lo escuchas te-a-do-ro. No sabes todo lo que me encantas. No sabes todo lo que te extraño cuando no te tengo cerca. Tú, mi espejo y yo



somos el trío perfecto. Ya lo ves, ya lo sabes, somos el trío perfecto. Y para mostrarlo a los demás solo tienen que stalker las selfies en Instagram. Y hay que ver, a Orlando Melo, cuando mira esas fotos, loco, se pone loco, mirándome con labial y uniforme de colegio. Gracias a ti aprendí a posar y encontrar mi perfil, de ladito, con boca de pato, y sacando cola y matando un ojito. Eres lo máximo. ¿Qué sería mi vida sin ti?”.

- Después de leídos los ejemplos se le entrega a cada asistente, pareja o grupo, hojas y lápices para comenzar a desarrollar el ejercicio.

- La idea es que durante el proceso de escritura, el tallerista esté apoyando constantemente la corrección de los textos.

DESPUÉS

- Al finalizar, se sugiere socializar todos los textos en voz alta.

- Cartas de amor y desamor es una actividad versátil. Puede trabajarse con otro tipo de público y en otros espacios, pero la metodología sigue siendo la misma.

RECOMENDACIONES

- *Artículos propios* de Julio Paredes.
- *El catálogo Maxwell de objetos curiosos* de José Andrés Gómez.
- *Un tiesto lleno de lápices* de Maria Guitart.
- *Las cosas de la casa* de Celso Román.
- *El libro de los ojos* de Ricardo Silva Romero.

Navegando por la huerta y la cocina

POR: Astrid Lorena Carmona Suárez, *técnica de Cultura Digital.*

sistemadebibliotecas@bibliotecasmedellin.gov.co

y Diana Catalina López Restrepo, *gestora de fomento de lectura y escritura.*

sistemadebibliotecas@bibliotecasmedellin.gov.co

DESCRIPCIÓN

La actividad propone una experiencia que inicia en el libro y pasa por la exploración de medios digitales; la navegación web y herramientas de búsqueda. De este modo, a través de procesos relacionados con la siembra y la cocina, los participantes hacen ejercicios sensoriales al cosechar, manipular y preparar alimentos; posteriormente, finaliza con un encuentro en torno al diálogo y la comida. La lectura es una excusa para recuperar la memoria y explorar otras narrativas.

PROPÓSITO

Acercar a los participantes al uso de las TIC a partir de la apropiación de herramientas tecnológicas y construcciones colaborativas mediante el intercambio de saberes sobre las prácticas de siembra y actividades de la vida cotidiana como la cocina, la lectura y la conversación.

PÚBLICO AL QUE VA DIRIGIDA LA ACTIVIDAD

Jóvenes, adultos y adultos mayores. Es importante que las personas que participen de la actividad tengan manejo básico de herramientas tecnológicas, de búsqueda y ofimática.

RECURSOS QUE NECESITAMOS PARA LA ACTIVIDAD



- Libro orientador: *Lo que brota de la tierra: Historias urbanas y rurales de soberanía alimentaria* (Corantioquia, 2010). Disponible en este enlace <http://bit.ly/28IuQYw> o en las bibliotecas públicas de Medellín.
- Computadores o tablets con acceso a Internet.
- Elementos para cocinar y servir: sartén, olla, fogón y licuadora; vajilla, cubiertos, vasos o pocillos. Los utensilios dependen del tipo de receta que se va a preparar.
- Huertas: es ideal que quienes participen de la actividad tengan una pequeña huerta en sus casas, sus barrios o conozcan alguna.
- Ingredientes para las recetas.

METODOLOGÍA

ANTES

- Es recomendable definir previamente con los participantes cuáles recetas se trabajarán en la sesión y así tener a disposición todos los elementos e ingredientes.
- Cada receta debe contener mínimo una planta o fruta de la huerta. Si no se cuenta con una, el mediador dispondrá las plantas y frutas en un lugar donde los participantes puedan acercarse cuando sea el momento de preparar las recetas.
- Esta actividad requiere de varios espacios: uno donde se pueda hacer uso de equipos de cómputo o tablets con Internet; otro para cocinar y otro para finalizar conversando y compartiendo los alimentos preparados.

DURANTE

- La actividad inicia con una contextualización sobre los recursos u objetos que se utilizarán. También sobre las prácticas de siembra en entornos rurales y urbanos; la cultura y educación ambiental y las tradiciones alimenticias.

- Se le da paso a una lectura provocadora para motivar a los asistentes. Para esto, se propone el libro *Lo que brota de la tierra*, un trabajo realizado por Corantioquia. Allí se encuentran textos como:

“Si se comparte el alimento, se comparte todo”

“Aquí salimos más fácil adelante, porque de la tierra sacamos cositas, muchas veces de la huerta sale nuestro almuerzo”.

“La vida de esta familia no siempre ha sido fácil y cada día es preciso sortear las carencias mediante el ingenio y el trabajo, pero bien lo ha entendido Sandra cuando afirma entre una gran sonrisa ‘el que siembra casi nunca sufre’”.

“Para nosotros los indígenas Sinúes, que no poseemos tierra propia, tener un patio es tener un mundo pequeño”.

Gildardo Ortiz

- Los asistentes se dividen por grupos y escogen una de las recetas definidas previamente.

- Luego se hace una búsqueda en Internet sobre las características que tienen algunos de los ingredientes de la receta. Con este ejercicio, se busca hacer un reconocimiento de los beneficios y usos que se

le pueden dar a los productos que se siembran en las huertas y que hacen parte de la cocina local.



- Sigue el momento de la cosecha: en caso de que los productos que se van a utilizar se encuentren en una huerta, se irá a recogerlas; si no, estarán dispuestos en una mesa o canasta a la vista de los asistentes. Es muy importante que los participantes vean, palpén y huelan las plantas y frutas, y con base en la búsqueda que se hizo en Internet, identifiquen las que necesitan y las reconozcan. Por ejemplo: el romero o la menta entre la variedad de plantas que se les presentan.

- ¡Es la hora de cocinar! Cada grupo toma los utensilios y los ingredientes necesarios para la receta e inicia un paso a paso de la preparación.

- Cada grupo debe seleccionar a dos personas encargadas de utilizar las herramientas tecnológicas (computador, tablet, celular) para hacer un registro fotográfico y documental del proceso.

- ¡Es hora de comer juntos! Finalmente todo el grupo se vuelve a reunir, se hace otra lectura corta en torno al tema y mientras se disfruta de la comida preparada, se socializan los ejercicios desarrollados durante el encuentro.

DESPUÉS

- Los contenidos de la documentación (fotos, vídeos y textos) se podrán compartir a través de correo electrónico, redes sociales, la nube (Drive) o a través de mensajería instantánea (Whatsapp, Messenger, chat, entre otros).

- La recolección de los contenidos permitirá documentar y evaluar la actividad, analizando las temáticas abordadas, la creación colaborativa y el trabajo en equipo, además de las diferentes alternativas con respecto a integración de la lectura y el manejo de la tecnología.

- Conjugar los resultados permitirá fortalecer la propuesta, de forma que esta experiencia se pueda compartir e implementar con diversas temáticas y públicos.

RECOMENDACIONES

La lectura y las nuevas tecnologías son posibilidades para explorar, viajar, aprender, fortalecer aprendizajes y compartir saberes. Opciones como la hipertextualidad, multimedialidad e interactividad se pueden vincular a los ejercicios de fomento a la lectura, haciendo que el desarrollo de las competencias sea más dinámico y participativo. Existen muchas formas de utilizar el entorno digital para promover la lectura, aquí se comparten algunas:

- Libros electrónicos (E-books).
- Lecturas en voz alta utilizando programas de grabación y edición de audio.
- Juegos digitales con base en textos literarios.
- Aplicaciones multimedia y narraciones interactivas.
- Utilización de redes sociales para compartir y construir historias.

Otras publicaciones del fondo editorial del *Plan de Lectura y Escritura*, de la Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín, disponibles en las bibliotecas públicas:

Colección Medellín Lectura Viva

• ***Medellín se lee y se escribe, experiencias del Plan Municipal de Lectura y Escritura.***

2013. Tragaluz Editores. 151 páginas. Diez y seis ensayos y crónicas que cuentan, a través de la mirada interinstitucional, cómo se conformó y consolidó en Medellín, una política pública de lectura y escritura.

Clasificación Dewey: 028.9 L864m

• ***Las bibliotecas de Medellín conectan territorios, experiencias del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín.***

2014. Tragaluz Editores. 224 páginas. Las bibliotecas públicas están llamadas a reconocer y a fomentar la construcción de conocimiento desde y sobre lo local, y a pensarse como parte de un territorio que se configura en lo público, en las interacciones entre los individuos, sus saberes y hábitos.

Clasificación Dewey: 027.4861262 B582b

• ***Historias que no son cuento, experiencias de fomento de lectura y escritura en Medellín.***

2014. Tragaluz Editores. 178 páginas.

Los gestores de fomento de lectura y escritura del Sistema de Bibliotecas Públicas han puesto sus letras y palabras para contar historias que interrumpen la cotidianidad y que sorprenden porque, a pesar de su aparente sencillez, dejan ver cómo la lectura tiene un impacto significativo en la vida de las personas.

Clasificación Dewey: 028.8 H673h

• ***Crónicas de barrios, lecturas, libros y esquinas. Historias detrás del Plan Municipal de Lectura y Escritura de Medellín.***

2015. Sílabo. 154 páginas. En esta ocasión se le dio la palabra a un grupo de jóvenes periodistas para que fueran ellos quienes observaran, analizaran y contaran, a manera de crónica, cómo una serie de estrategias que están inmersas en el Plan Municipal de Lectura y Escritura (PMLE) impactan, transforman y dignifican la existencia de personas de carne y hueso a las que el acercamiento a ese vasto universo del libro y la palabra, de alguna manera, les cambió la vida.

Clasificación Dewey: 028.9 C947c

Colección Observatorio de Lectura

• ***Una suma de voces y experiencias para la construcción de una política pública de lectura y escritura. Memorias del Seminario Abierto 2015.***

2016. En asocio con la Fundación Taller de Letras Jordi Sierra i Fabra. 164 páginas.

El Seminario Abierto del Observatorio es una iniciativa académica que busca compartir, saberes, experiencias y metodologías alrededor de la lectura, la escritura y la oralidad. Este libro recoge las memorias de los seminarios de 2015.

Clasificación Dewey: 028.9S471

• ***Metodología #Bibliolabs, territorios en código y abierto y colaborativo.***

2016. Con el apoyo de la Biblioteca Pública Piloto. 129 páginas. El Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín pone a disposición un conjunto de saberes, herramientas y guías para enriquecer las maneras de crear, mediar, compartir y gestionar el conocimiento con las comunidades, a través de la experimentación con tecnologías digitales de la información y la comunicación.

Clasificación Dewey: 025.50285M488m

Índice >>

Promoción de lectura, escritura y oralidad en Medellín

Una historia que merece ser contada

PÁG. 8 >

La biblioteca también es barrio, esquina, persona

Por: Amalia Londoño Duque

Secretaria de Cultura Ciudadana, Alcaldía de Medellín

PÁG. 16 > [CAPÍTULO 1](#)

Cata de un café literario

Por: Gregorio Herrera

PÁG. 26 > [CAPÍTULO 2](#)

La sospecha incesante de la mirada

Por: Yenny León

PÁG. 34 > [CAPÍTULO 3](#)

Un club de cubistas de todas partes

Por: John William Jaramillo

PÁG. 48 > [CAPÍTULO 4](#)

El viernes no es para todos

Por: Juan Pablo Henríquez

PÁG. 56 > [CAPÍTULO 5](#)

El club del miedo, un misterioso encuentro con la palabra

Por: Carolina Berrío

PÁG. 64 > [CAPÍTULO 6](#)

Caminantes de los libros

Por: Andrés Delgado

PÁG. 76 > [CAPÍTULO 7](#)

Durante pasitos lectores la prisión desaparece

Por: Carolina Gallón

PÁG. 82 > [CAPÍTULO 8](#)

Del libro a la piel

Por: Ana María Yepes y Diana Catalina López

PÁG. 90 > [CAPÍTULO 9](#)

Bibliochocolate para calentar la tarde

Por: Luz Mery Cardona

PÁG. 96 > [CAPÍTULO 10](#)

Letras compartidas

Por: Camilo Giraldo

PÁG. 104 > [CAPÍTULO 11](#)

Estrategias de fácil aplicación para el fomento de la lectura, la escritura y la oralidad



Alcaldía de Medellín

Secretaría de Cultura Ciudadana

Ed. Plaza de la Libertad. P. 13.

(011 57 4) – 3855004 / 3859604

plan.lectura@medellin.gov.co

fomentolectura1@bibliotecasmedellin.gov.co

<http://bibliotecasmedellin.gov.co/plan-municipal-de-lectura/>

Facebook: Plan Municipal de Lectura

Twitter: @PlanLecturaMed



Este libro se terminó de imprimir
en Medellín, Colombia en enero de 2017

CON EL APOYO DE:

UNA PUBLICACIÓN DE:



Biblioteca Pública Piloto
de Medellín para América Latina



Alcaldía de Medellín
Cuenta con vos







Alcaldía de Medellín
Cuenta con vos